

TEATRO FRIVOLO

PUBLICACION SEMANAL

Archivo Guerrero

¡HIP! ¡HIP!
¡HURRA!
ii
por
VELA y SIERRA



REYES CASTIZO
"LA YANKEE"

GARCIA NAVARRO



ENRIQUE FRAILE GARRIDO,

ENRIQUE FRAILE GARRIDO

TEATRO

frívolo

JOAQUIN VELA Y ENRIQUE SIERRA

¡HIP! ¡HIP! ¡¡HURRA!!

ESPECTÁCULO MODERNO EN DIECIOCHO
CUADROS, MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

FEBRERO, 1936

NÚM. 6



PERSONAJES

ARMINDA	AURELIA
AVENTURERA	PILUCHI
AUTOMOVILISTA	PILUCH
RUMBA	MALENA
DOCTORA	BRAULIA
DAMA DE LA CORTE	
NURSE	POLLO 1.º
IDA	DAMIANA
COINERA	POLLO 2.º
FLAMENCA	OLDITA
SOLDADITO	COLEGIALA
PASODOBLE	CANDIDO
GITANA	SISINIO
MUÑEQUITA	EXPLOADOR 1.º
TERE	KAMALUSKI
NATIVA 2.ª	EXPLORADOR 2.º
POCHOLONA	ARTEMIO
NATIVA 1.ª	CICUENDEZ
MIMUCHI	CAMARERO
NINA	DON CASIANO
BEBE	UNO

ENRIQUE FRAILE GARRIDO

POR LO QUE SE REFIERE
A LA PRESENTE EDICION,
ES PROPIEDAD DE:

EDITORIAL CISNE - ROGER DE FLOR, 88 - BARCELONA

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

Gráficas "El Gato Negro",
Durán y Borrell, 18-Barna.

CUADRO PRIMERO

Antedespacho lujoso y moderno en una Notaría. Telón corto. A la derecha, una mesita con máquina de escribir, teléfono, libros y papeles.

(AURELIA — joven y bella mecanógrafa— trabaja en la máquina de escribir. A poco, por la izquierda, llega CICUENDEZ, oficial de la Notaría; tiene cara de bruto, viene con un par de parches en la cara, y trae, bajo el brazo, un voluminoso tomo del Bailly-Ballière.)

AURE. Pero, amigo Cicuéndez, ¿otra vez lesionado?

CICU. Es que anoche tuvimos velada "amateur".

AURE. ¿Cuándo va usted a dejar esas aficiones al boxeo?... ¿Y qué? ¿Ha sido mucho eso? (Por los parches.)

CICU. Poca cosa. El bestia de Orozco que, no pudiendo soportar mis "crochés" con la izquierda, me pegó una patá en ese brazo, saliéndose del reglamento. Pero yo volví al combate con más bríos, y de un derechazo le dejé K. O. y sangrante en el tapiz.

AURE. ¡Qué bárbaro! ¿Y qué premio ganó usted vendiendo?

CICU. Ninguno. ¿No ve usted que era un combate amistoso? Por divertirnos.

AURE. ¡Cualquiera lo diría! (CICUENDEZ deja el libro que trae sobre la mesa.) ¿Qué libro es ese?

CICU. Otro Bailly-Ballière para Juncosa, que yo no sé qué busca en tantas guías y tantos librotos de señas.

AURE. Pues busca un Beníastarrechegorrechea y Recobarcias.

CICU. ¡Ah, vamos! Se trata del pliego ese que hay que

entregar al que tenga la desgracia de llamarse así.

AURE. Exacto.

CICU. Ahora me explico por qué se ha leído tres veces la guía de teléfonos y va por el segundo tomo del Bailly-Balliére. ¡Pa troncharse!

AURE. El jefe se lo ha encargado. Y como toma las cosas tan a pecho... *(Dentro, a la izquierda, se oye el timbre de la puerta, que llama repetidamente.)* ¡Digo! Ahí está.

CICU....Eso sí, pretextos para venir tarde al despacho no le faltan. *(Vase refunfuñando por la derecha.)*

(Por la izquierda llega presuroso JUNCOSA, joven y dinámico oficial de la Notaría. Es un tipo que habla muy deprisa e indica en todos sus movimientos gran nervosismo. En los momentos de entusiasmo celebra sus alegrías con unos jeribeques y desplantes un tanto aflamencadillos. Es portador de un libro voluminoso.)

JUN. *(Ensimismado en sus pensamientos.)* Inútil. No hay en todo el almanaque del empleado un socio que se llame Beníastarrechegorrechea... ni lo otro. ¡Maldita sea el queso de bola! ¡Caramba, otro tomo del Bailly-Balliére! *(Lo coge y se lía a buscar como una fiera.)* Beni... Beni... Beni... *(De repente, se acuerda de algo, coge el teléfono y marca un número, todo con nerviosidad.)* No, no es este... *(Saca del bolsillo un montón de papeles y rebusca en ellos.)* No; si lo tengo en el gabán. *(Va hacia la lateral, pasándose en seco antes de llegar a ella.)* No, en la mesa... Pero si lo sabía de memoria. *(Recordando.)* Claro: es el 48-8-59. *(De repente, se fija en AURELIA.)* ¡Cuidado que está usted guapa, Aurelia!... ¡Ay, las mujeres bonitas, mi alma! *(Le hace unos amagos y jeribeques graciosos, que luego repetirá a lo largo de la obra.)*

AURE. ¡Vaya, hoy está usted imposible!

JUN. Para usted nunca soy yo imposible, ¡sultana! *(La abraza.)*

AURE. *(Complacida.)* ¡Juncosa! *(Por la izquierda, SISIÑO. Es un cincuentón, bien vestido, pero ordinariote y muy chulo.)*

SISI. Buenas y notariales.

AURE. *(A JUNCOSA.)* ¡Suélteme!

JUN. *(De mal talante.)* Usted, ¿qué quiere?

SISI. Ver al señor notario.

JUN. Mañana. Hoy tiene mucho que hacer.

SISI. Bien. Aunque no me conoce, dígame que deseaba verle don Sisinio RecobarCIAS.

JUN. *(Que da un salto de alegría.)* ¿Cómo? Pero... ¿RecobarCIAS? ¿Y Beniache..., Beniacherre — ¡caray! — Beniastarrechegorrechea?

SISI. No. RecobarCIAS ná más. Yo vengo sobre un individuo que citan ustedes en la "Gaceta" y que es medio "homogéneo" mío. Vamos, que lleva un apellido igual a mí.

JUN. A ver, Aurelia, una silla para este caballero. ¡Mi abuela, qué suerte! Ya tenemos una pista! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra! *(Mutis por la derecha.)*

AURE. El caso es que usted no lleva los dos apellidos que buscamos.

SISI. Afortunadamente, joven. Porque si yo, además de RecobarCIAS, que ya es raro, me llamo Beniastarrechegorrechea... ¡asesino a mi padre!

(Por la derecha JUNCOSA y DON CASIANO. Este es el Notario, hombre de edad, barbado, con gafas.)

JUN. ¡Aquí está, don Casiano, aquí está! Este es el señor "RicafurCIAS".

SISI. RecobarCIAS.

D. CAS. Mucho gusto. Pero si no se llama lo otro no conseguimos nada. No le podemos entregar el plano del tesoro.

SISI. ¡Mi madre! Pero, ¿hay en el ajo un tesoro?

D. CAS. Y fabuloso.

SISI. Pero, bueno, ¿de qué se trata, si pué saberse?

D. CAS. ¿Cómo no! Voy a explicárselo. Siéntese y escuche. *(Dramático.)* Imagínese usted el año 1840.

SISI. Imaginao.

D. CAS. Un paraje selvático y escondido del centro de Africa.

SISI. *(Levantándose.)* Oiga usted, ¿es de miedo eso que va usted a contarme? Porque yo, desde que vi "El doctor Frankenstein", me asusto de un estornudo.

D. CAS. Nada de eso. Es hasta humorístico. Estábamos en una selva africana el año 1840.

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO SEGUNDO

Una selva virgen de exuberante vegetación, a todo foro. En el centro de la escena, amarrados con cuerdas, los EXPLORADORES 1.º y 2.º. El cuadro empieza en medio de una imponente tempestad, con gran aparato de truenos y relámpagos.

<p>EXPLORADOR 1.º ¡Malhaya mi destino, que amarrado me tiene a un pino recio y resinoso!</p> <p>EXPLORADOR 2.º ¡Malhaya mi fortuna, que entregado me tiene a un pueblo negro y co- [chambroso.</p> <p style="text-align: center;"><i>(Por la derecha sale la NATIVA 2.ª, mirando misteriosamente.)</i></p> <p>¡Cielos, una indígenal ¿Qué nos vendrá a hacer? ¿Será la verduga?</p> <p>EXPLORADOR 1.º ¡Vaya usted a saber!</p> <p style="text-align: center;">NATIVA 2.ª Soy Nika</p> <p>EXPLORADOR 2.º ¡Si es Nika, nuestra protectoral</p> <p style="text-align: center;"><i>(Por la derecha sale la NATIVA 1.ª, seguida de un grupo de seis NATIVAS.)</i></p> <p>NATIVA 1.ª ¡Soldadlos!... A verlos... No son muy hermosos, <i>(Las NATIVAS los adornan con collares de flores, a la vez que palpan sus cuerpos ávidamente.)</i></p> <p>EXPLORADOR 1.º Nenas, que me hacéis cosquillas.</p> <p>EXPLORADOR 2.º Tened las manitas quieta.</p> <p style="text-align: center;">NATIVA 1.ª</p> <p>¡Basta! Elegid, hombres blancos: <i>(Las mujeres forman un grupo al fondo, y los dos EXPLORADORES conferencian en primer término.)</i></p> <p>EXPLORADOR 2.º ¿Qué opinas?</p> <p>EXPLORADOR 1.º Pues no hay escape y, o te casas o la entregas, ¿qué hacer?: ¡quedarnos!</p> <p>EXPLORADOR 2.º ¿Quedarnos? ¡Y el tesoro?</p>	<p>EXPLORADOR 1.º ¿Descubrirán el sitio en que enterramos el tesoro. [do de diamantes y de oro?</p> <p>EXPLORADOR 2.º El tesoro está oculto y bien guar- [dado.</p> <p style="text-align: center;">NATIVA 2.ª</p> <p>Todas las mujeres llegarán ahora.</p> <p>EXPLORADOR 1.º Pero oye, Nikita, ¿nos van a matar?</p> <p style="text-align: center;">NATIVA 2.ª</p> <p>No tengáis cuidado: os van a casar.</p> <p>pero, en fin, ponerles las galas de esposos.</p> <p>o la muerte, o veinte de éstas.</p> <p>EXPLORADOR 1.º Ahora con mi compañero consultaré.</p> <p style="text-align: center;">NATIVA 1.ª</p> <p>Bueno, sea.</p> <p>EXPLORADOR 1.º ¡Buena es esa!</p> <p>Aquí no nos hace falta.</p> <p>EXPLORADOR 2.º Es lástima que se pierda.</p> <p>EXPLORADOR 1.º ¡Claro! ¡Ya está! ¡Pistonudo! <i>(Rto.)</i></p> <p>EXPLORADOR 2.º ¡Habla, repollo! ¿Qué intentas?</p>
--	--

¡HIP! ¡HIP! ¡¡HURRA!!

7

EXPLORADOR 1.º

(Sacando un sobre del pecho.)

Vamos a enviar el plano a un Notario en nuestra tierra con la misión de entregarlo, y cuyo el tesoro sea, a quien reuna seguidos tu apellido y el de menda.

EXPLORADOR 2.º

Oye, tú, que el mío es Benistarrechegorrechea, y soy el único en el mundo... por lo menos que yo sepa.

EXPLORADOR 1.º

Pues el mío es Recobarcias, que no es un Pérez cualquiera.

EXPLORADOR 2.º

Es que tienes unas tripas! (Ríe.)

EXPLORADOR 1.º

¡La que voy a armar, colega! (Ríe.)

NATIVA 1.ª

¿Reís? ¿Habéis decidido...?

EXPLORADOR 1.º

Nos quedamos "in eternan".

(Dentro se oyen gritos salvajes.)

EXPLORADOR 2.º

Y esos gritos tan agudos que se escuchan en la selva, ¿qué significan?

NATIVA 2.ª

Esas son

vuestras esposas que llegan a ofrendaros la sagrada danza de bodas.

EXPLORADOR 1.º

Pues venga.

Música

(NATIVAS 1.ª y 2.ª; NATIVA, bailarina, y NATIVAS, segundas tiples. Danza. Al terminar el baile, oscuro y mutación.)

—0—

CUADRO TERCERO

El mismo decorado del Cuadro 1.º

(En escena AURELIA, SISINIO, JUNCOSA y DON CASIANO.)

D. CAS. Y en mi protocolo tengo el pliego que contiene el plano en cuestión, dispuesto a entregarlo al que reuna ambos apellidos. Como usted solo lleva el de Recobarcias, no hay nada que hacer.

SISI. Bueno, mire usted... Es que a mí se me había ocurrido... Porque es que yo tengo una hija.

JUN. (Que al oírlo, da un salto.) ¡La osa! ¿Es soltera?

SISI. Completamente.

JUN. Pero, ¿soltera del todo?

SISI. Pollo... ¡que le doy a usted un tortazo!

JUN. (Entusiasmado.) Pues ya está! ¡Pero que no hay más que hablar! ¡Ahí la gracia de los padres con sa-

lero! (*Le hace un jeribequé flamenco.*) Visto. Aquí lo que hay que hacer es buscar un gachó que se llame Beniastarrehogorrechea para casarlo con su niña, ¿no?

SISI. ¡Ele!

JUN. Y que tengan un hijo.

SISI. ¡Olé!

JUN. Y ese hijo se llamará...

D. CAS. ¡Claro!

AURE. ¡Pues es verdad!

JUN. Se llamará de apellido Beniastarrehogorrechea y Recobarcias. ¡Olé mi niño! (*Todos comentan entre sí entusiasmados.*)

D. CAS. Bueno, bueno. Pero, ¿dónde está el Beniastarreh..., lo que sea, ese?

JUN. Yo lo encuentro. Y si es casado, lo divorcio.

SISI. ¿Y si es muy viejo y no puede tener hijos?

JUN. Hacemos trampa. (*A SISINTO.*) ¿Su niña es guapa?

SISI. Un deleite.

JUN. Pues yo me sacrifico... y le ayudo al anciano.

SISI. (*Amenazándole con la garrota que lleva.*) ¡Oiga, pollo, que le doy a usted un tortazo!

JUN. Nada, nada. Visto. Y venga el plano, y venga el tesoro, y nos lo repartimos como buenos amigos.

SISI. ¡Eh, eh! ¿Qué es eso de "nos lo repartimos"?

JUN. ¿Va usted a discutir millón más o menos? ¡Que venga, que venga su hija!

SISI. Calma, hombre. La tengo en LA COLA.

D. CAS. ¿En qué cola?

SISI. L.A.C.O.L.A es el "epigrama", como ahora se dice, de la escuela donde me la están "desasnando": C. O. Ele. A.

JUN. ¡Olé ahí!

SISI. No: Ele A. Colegio Orfelinato Latino Americano. ¡Y que me la dan una enseñanza moderna! ¡Oh! "Lan tenis", "nadación"; buenas formas en "soirés", "superfrois" y "guarden patís"... Y de lenguas, pa qué: ¡A mí me llama burro en siete idiomas!

JUN. (*Mirando el reloj.*) ¡Caramba, si son ya las dos! Señores, vamos a oír la radio.

TODOS. ¿La radio?

JUN. La radio, sí. Quiero que oigan ustedes el truco que he ideado para encontrar un Beniastarrechegorrechea. (*Inician el mutis, por la derecha, AURELIA y DON CASIANO.*) Bueno, me va usted a tener que dar un diez por ciento más en el tesoro.

SISI. No, si a este paso acaba usted llevándose todo.

JUN. (*Amagándole.*) ¡Olé ahí los abuelos con torería y flamenquismo!

SISI. ¡Ay, mi madre! Pero usted ¿por quién me ha tomado a mí, so pipi...? (*Le hace a su vez otros jeribeques chulos.*)

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO CUARTO

Telón corto con motivos de radio.

(*Se oye a voz de un SPIKER, que, naturalmente, hablará desde dentro, provisto de una bocina.*)

SPIKER. A. E. I. O. U. 49. Madrid. Radio Vistillas. Acaban ustedes de oír a don Alejo Vivas su charla titulada: "Las calles de Madrid en la Edad de piedra y el problema de la circulación en la época de las cavernas", fecha en que ya existían las obras del Teatro de la Opera. Y anunciamos a ustedes que mañana estaremos tres discos más de "La Dalia y el Pekan". (*Se oyen tres pitidos.*) A. E. I. O. U. 49. Radio Vistillas. Madrid. Servicio de socorro de Radio Vistillas. Ayer se fugó del Instituto antirrábico un individuo apellidado Beniastarrechegorrechea, que estaba sometido a tratamiento a consecuencia de la mordedura de un perro. Dicho señor "Beniascherro" — ¡esperarse, que me he colao —; dicho señor Beniastarrechegorrechea constituye un serio peligro para la tranquilidad pública, porque está más rabioso que si le hubieran timado veinte duros. Los que tengan noticia de su paradero deben comunicarlo al teléfono 9-9-9-9-9. No olvidar que se llama Beniastarrechegorrechea... ¡nada más! Atención. Radio

Vistillas va a conectar con el Teatro Tal (*Digase el nombre del que se represente la obra.*) para que oigan ustedes un cuadro de revista titulado: "Las noches de Shangay". ¡Atención!

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO QUINTO

Telón corto de asunto japonés. En un carrito, tirado por un KOLY, aparece la AVENTURERA, vedette, que desciende de él y canta:

Música

(AVENTURERA, vedette; luego DOS MARINOS, bailarines; al final JAPONESITAS y MARINOS, segundas tiples.)

AVENTURERA
Soy la pecadora que, en amor,
a los hombres sabe esclavizar,
una aventurera que vendió
horas de febril felicidad.
Dicen que en mis besos hay pasión
porque sé a los hombres engañar,
y me gusta ser la tentación
entre risas de frivolidad.
Noches de Shanghai,
bellas noches de amor.
aventuras que ilusión nos dan
al nacer.

Noches de Shanghai,
amoríos en flor,
que nos brindan con un loco afán
el placer.
Hasta al respirar
hay en todo el ambiente
el hechizo brujo del Oriente,
del Oriente.
Noches de Shanghai,
bellas noches de amor,
que nos brindan con un loco afán
el placer.

(Salen DOS MARINOS, bailarines. Baile de los tres. Oscuro y mutación. Aparece un barco, que se supone enclavado en la bahía de Shanghai, y baile de las segundas tiples, unas vestidas de JAPONESITAS y otras de MARINOS.)

CUADRO SEXTO

Decorado a medio foro. Una calle típica y alegre de Madrid. Al foro, izquierda, amplio portal de una casa elegante, practicable. A la derecha valla de un solar abierta en la parte central para dejar sitio a una covacha en que se encuentra instalado un puesto de frutería y verdulería. Por encima de la valla se ven, a lo lejos, otras edificaciones. Es de día.

(En escena SEÑA DAMIANA y TERE, aquélla portera de la finca y ésta dueña del puesto de frutería, aun joven y guapa. TERE arregla un canasto de frutas, mientras DAMIANA barre la acera de la calle. A poco sale del portal BRAULIA, una chincuela, hija de la portera, con un trozo de película de fotografía que se ve que está velado y estropeado.)

BRAU. Más "clichet" pa el carro de la basura.

DAMIA. ¿Más? Este señor Cándido estropea una de material que va a ser su ruina.

TERE. Como que yo creo que no entiende una palabra del oficio.

DAMIA. Yo lo que sé es que, como las foos se recogen aquí en la portería, ¡nos hace tirarnos unas planchas! Ayer vino un señor de barba con la tarjetita, diciéndome: "A ver cómo me he salido". Miro el número... y la que estaba retratá era un ama de cría. Del gachó no se veía más que un hombro.

BRAU. Y tíos sin cabeza saca tóos los días cinco u seis.

TERE. ¡Pobre hombre! ¡A mí me da una compasión! Porque es un infeliz. Por eso le dejo dormir aquí, en el puesto.

DAMIA. Pues mire usted yo que le tengo alquilá la cocina pa laboratorio y hasta ahora no he visto una perra, pero, ¿qué va usted a hacer, si está sin dos gordas?...

BRAU. ¡Madre, que ahí viene!

(En efecto, del portal surge CANDIDO, un pobre hombre con aspecto de vencido y con cara de infeliz. Viste pobremente, un largo blusón y un sombrero destrozado. Es portador de una máquina fotográfica instalada en un trípode y de forma de tubo, de esas que llevan los fotógrafos callejeros para retratar al que viene andando.)

DAMIA. ¿Qué? ¿A la tarea, señor Cándido?

CANDI. Sí, señora. Por cierto que el cocido de hoy cómanlo con precaución.

DAMIA. ¿Qué pasa?

CANDI. Pues que he estao trabajando en el laboratorio cocina, y yo creo que se me ha caído un rollo de película en el puchero. Así es que si encuentran algo gelatinoso dentro no se lo vayan a comer creyendo que es tocino. Es película.

DAMIA. ¡La osa! Anda, chica, mira a ver si ha caído dentro. (BRAULIA se entra en el portal.)

TERE. Pero, ¿no le basta a usted con el material que estropea "aztuando"?

CANDI. Verdad, señora. Nada, que me falta costumbre de enfocar. La enfoco a usted... y retrato El Escorial.

DAMIA. Como que usted debe dedicarse a otra cosa que conozca mejor.

CANDI. Pero si es la fatalidad que me persigue. Ustedes no tienen idea de los negocios a que me he dedicado, y todos me han salido mal. El del verano pasado se me llevó lo poquito que tenía.

TERE. ¿Y qué era?

CANDI. Una fábrica de sombreros de paja para caballero. En todo el verano no vendí más que dos: uno para el museo del traje y otro para Chevalier. Gracias a la bondad de ustedes, que me ayudan tanto, puedo vivir. Ustedé (*A TERE.*) que me permite pernoctar en el puesto, y ustedé (*A DAMIANA.*) que me cede su cocina para laboratorio. Aun hay almas caritativas. (*Llora enternecido.*)

TERE. ¡Pobrecillo!

DAMIA. Vamos, señor Cándido...

CANDI. Gracias, muchas gracias. De momento no puedo demostrarles mi agradecimiento más que así. (*Abraza con una mano a TERE, agarrándose a ella lo que puede.*)

TERE. Pero si no merece la pena.

CANDI. ¿Que no? ¡Ya lo creo que la merece! (*A DAMIANA.*) Téngame usted la máquina, que no puedo demostrarla bien mi gratitud. (*Abraza a TERE con ambas manos.*)

TERE. Pero si ahí en el puesto debe usted dormir muy mal.

CANDI. No lo crea. Venga usted una noche conmigo y verá qué delicia.

TERE. Bueno, suélteme usted ya. (*CÁNDIDO va a recoger la máquina que tiene DAMIANA y ésta le abre los brazos, que él esquiva.*)

CANDI. A ustedé la mano, que es más versallesco. (*Besa su mano gentilmente.*)

DAMIA. (*Entusiasmada.*) ¡Qué delicia! ¡Ojalá tenga usted suerte!

CANDI. Ojalá. Porque si no tengo decidido abandonar el mundo.

TERE. No diga usted burradas.

DAMIA. ¿Matarse? ¡Está usted loco perdido!

CANDI. No, si no es matarse. Abandono el mundo por el claustro.

DAMIA. ¡Sopla! Pero, ¿usted metido a fraile?

CANDI. Sí, señora. Ya he estao el otro día en casa de unos señores pa que influyan y han quedao en venir pa ver si en realidad soy persona merecedora de que me recomienden. Supongo que ustedes hablarán bien por mí.

DAMIA. Eso ni que decir.

CANDI. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Caramba, una pareja! Voy a empezar mi trabajo. Las parejas son buenos parroquianos. (*Prepara la máquina.*)

(*Por la derecha salen muy despacio UNA y UNO, él muy acaramelado, materialmente comiéndosela.*)

DAMIA. (*A CÁNDIDO.*) A ver si apunta usted bien. (*CÁNDIDO, al tener enfrente a la pareja, da unas vueltas a la manivela. Los novios se dan cuenta entonces. CÁNDIDO, muy fino, saca una tarjeta y la entrega, sombrero en mano, a la dama.*)

CANDI. Tenga, haga el favor. (*El, por detrás de ella, le pone una cara muy fiera y le dice algo ininteligible.*) ¿Cómo? (*El repite los gestos, hasta que los dos hacen mutis por la izquierda.*)

TERE. ¿Qué le ha dicho?

CANDI. Debe conocerme, porque no sé qué le he oído decir de mi padre.

DAMIA. Ahora da usted otras tarjetas.

CANDI. Sí, me he hecho estas más grandes para que se lea mejor el nombre. (*Le entrega una.*)

DAMIA. (*Leyéndola.*) “Si quiere usted verse en nueve posturas distintas sin compromiso, pase por esta su casa, y, a lo mejor, ha salido usted. Suyo afectísimo: Cándido Benías...”

CANDI. No, no venía. Ya está aquí. Lea al dorso.

DAMIA. (*Vuelve la tarjeta y acaba de leer con mucha dificultad, sílaba a sílaba.*) “Beniastarrechegorrechea”. ¡La verdá es que tié usted un apellido!

BRAU. (*Que sale del portal.*) No se había caído película “denguna” en el coci. Lo que estaba en el puchero es esto. (*Le entrega un objeto.*)

CANDI. ¡Mi tía! ¡El objetivo! ¡Pues sí que nos vamos a

lucir con la pareja! ¿Lo ven ustedes? ¡Mi mala suerte!
Me voy a la Gran Vía, a ver si hago algo que no sea retratar farolas.

BRAU. Le acompaño a usted hasta el bar de la esquina.

DAMIA. Pero, ¿ya te vas a oír la radio?

BRAU. Desde la acera se oye muy bien.

DAMIA. Pues no vas.

BRAU. (*Lloriqueando.*) ¡Déjeme usted, madre!

CANDI. Sí, mujer, déjela. La peque ha salido radióloga.
Anda, rica, dame la manita, que se ha escapao un toro.
(*Mutis de ambos por la derecha.*)

TERE. ¡Pobre hombre! (*Ruido de voces dentro.*) ¿Qué es eso?

DAMIA. (*Mirando hacia la derecha.*) Lo de tóos los días: unas cocineras que están armando escándalo con los vendedores del mercao.

TERE. Bueno, ¡hay que ver! Yo no he conocío cocineras más flamencas que las de este barrio.

DAMIA. Como que con esto del Vedrines y del cante jondo, pues que ya salen a hacer la compra con la navaja en la liga. (*Vanse DAMIANA y TERESA, aquélla por el portal y ésta por la frutería.*)

Música

(*COCINERAS FLAMENCAS, tiple y segundas tiples.*)

TIPLE
Yo vine de Ronda a serví
en casa de un güen cantaó
que en cuanti me vió, dijo así:
"¡qué gachí, qué gachí,
está colosá de jeró!
¡Sí, señó!"

Yo sé de chipén cosiná,
pues hago primero un *ragú*
y aluego un pastel de *fuagrá*;
¡a vé quién mejora er menú!

Flamenca,
nasí flamenca,
de Ronda soy.
Por eso
contesto siempre
con un *rentoy*

TODAS
Flamenca,
¡qué voy a haserle

(*Mutis de todas, bailando y jaleándose con palmas.*)

si soy así?
Y no tolero
ni al carnisero,
ni al pescadero
que en una frase
se me propase
ni tanto así.

TIPLE
¡Sirvame que tengo prisa
cuarto e kilo de pescao!
¡Ande, doña Basilisa,
póngalo mu bien pesao,
que el ama ya se ha escamao
y la compra me requisa!
¡Pajolero está le mercao,
ya no saco ni la sisa!

TODAS
Flamenca,
nasí flamenca...
etc., etc., etc.

Hablado

(Por donde se fué sale BRAULIA desalada, asustadísima, llamando a gritos.)

BRAU. ¡Madre! ¡Señá Tere! ¡¡Madre!!... ¡¡¡Ay de lo que me he enterao!!!

TERE. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

DAMIA. (Idem.) Pero, ¿qué te ocurre?

BRAU. Que al señor Cándido le andan buscando pa encerrarle.

TERE. Pues, ¿qué ha hecho?

BRAU. Rabiarse, sí, señora: le mordió un perro "hidrófilo", le tenían en tratamiento y se ha escapao. La radio lo dice ca diez minutos.

DAMIA. Amos, anda, será otro.

BRAU. Que es él, madre. ¿No se llama de apellido Bacherruchegorregorregorrichea?

DAMIA. Algo así.

BRAU. Pues no hay duda, es él. (Muy asustada.) ¡Y, además, creo que muerde

TERE. ¡Recebolleta!

BRAU. ¡Ay, madre, que a lo mejor se lían a bocaos con nosotras!... ¡¡¡Ay!!! (Da un grito de terror que asusta a todas.)

DAMIA. Calla, chica; no nos asustes. Lo que hay que hacer es avisar a los perreros.

BRAU. Yo he telefoneao ande dicen por la radio que se debe hacer y me ha dicho un señor que viene deseguí.

DAMIA. Pues entonces... (Interrumpe la frase al ver llegar a CÁNIDO por donde se fué.) ¡¡¡Ay!!! ¡¡¡Ei!!!

LAS TRES. ¡¡¡Ay!!! (Asustadísimas, corren a esconderse en la frutería.)

CANDI. (Algo sorprendido.) Diantre, ¿qué ocurre?

DAMIA. (Temblorosa y tartamudeando.) ¿Cómo está usted de vuelta tan... tan pronto?

CANDI. (Enfadado.) La desgracia que se ceba en mí, señá Damiana. Un guardia que me ha querido denunciar porque no tengo licencia para "aztuar" en la vía pública. ¡Le digo a usted que estoy más rabioso!

LAS TRES. (*Un grito de terror.*) ¡¡¡Ay!!!

BRAU. (¡Ay, madre, que ya lo confiesa!)

TERE. Pues tenga usted paciencia, que al fin y al cabo...

CANDI. ¿Paciencia con todo lo que a mí me pasa? ¡Ganas de morder a alguien es lo que tengo!

LAS TRES. (*Otro grito.*) ¡¡¡Ay!!!

DAMIA. Nos... nos hacemos cargo, sí, señor.

CANDI. Figúrense ustedes que... (*Va a acercarse al puesto de fruta para contarles lo sucedido, pero ellas le detienen con el gesto y dan un grito.*)

LAS TRES. ¡¡¡Ay!!!

CANDI. (¿Qué pasará?) (*Como antes.*) Estaba yo en la Gran Vía y...

LAS TRES. (*Otro grito.*) ¡¡¡Ay!!!

DAMIA. ¡¡¡Acercarse, no!!! (*A BRAULIA está a punto de darle un ataque cómico de terror.*)

CANDI. ¡Quieta, niña, quieta! (*Enfoca y simula hacerle una foto.*) Bueno, me voy a revelarla dentro y luego me iré al bar de la esquina. Si quiere venir la niña, la invito.

BRAU. (*Abrazándose muy fuerte a su madre.*) No, yo no, señor. Gragra... gracias.

CANDI. Pues tú te lo pierdes. Te iba a obsequiar con un bocadillo...

BRAU. ¡¡¡Ay!!! (*Grita.*)

CANDI. (*Antes de hacer mutis, rectifica.*) No, pues yo se lo cuento. (*Acercándose al puesto como antes.*) Estaba yo en la Gran Vía y...

LAS TRES. ¡¡¡Ay!!!

CANDI. Iba yo a...

LAS TRES. ¡¡¡Ay!!!

CANDI. Nada, me voy pa dentro. ¡Maldita sea mi suerte! (*Mutis por el portal.*)

BRAU. ¿Lo ha oído usted, madre? ¡Un bocadillo!

DAMIA. Se le ve la afición.

(*Por la derecha llegan presurosos SISINIO y JUNCOSA, mirando los números de los portales.*)

JUN. Aquí es donde me han dicho.

SISI. Preguntemos por el "interfezto". (*Miran a todas partes y salen las tres mujeres de su escondite.*)

JUN. ¡Ah! Oigan, ¿ustedes conocen a un tal Beniastarregorrechea?

DAMIA. (Con gran alegría.) Entonces, ¿son ustedes los perreros?

SISI. ¿Cómo los perreros?

TERE. ¿Los que vienen por el señor Cándido?

JUN. (Radiante.) ¿Pero es Beniastarregorrechea?

DAMIA. Sí, señor. Aquí lo tié usted. (Le entrega la tarjeta de antes.)

(JUNCOSA y SISINIO la leen ávidamente.)

JUN. (En el colmo del entusiasmo.) ¡Que lo es!

SISI. (Idem.) ¡Que lo es! (A JUNCOSA.) Hombre, jipe usted ahora, que lo merece. ¡Jipi! ¡Jipi!

TODOS. ¡Hurra!

JUN. ¡Olé las mujeres con salero dando noticias con gracia y bendita sea esa boca, so gitanaza! ¡Ahí las mujeres! (Va a amagar a DAMIANA, pero se interpone BRAULIA y recibe un respetable golpe en... salva sea la parte.) Tenga usted dos duros. (Se registra los bolsillos. (A SISINIO.) Déle usted dos duros, hombre.

SISI. No tengo suelto. Ahí van cinco. (Le entrega un billete.)

JUN. Venga. (Se guarda el billete y saca unas monedas que entrega a DAMIANA.) Ahí van dos pesetas de parte de este caballero. ¡Y que salga pronto ese fenómeno! Avísele.

DAMIA. ¿Yo? Anda tú, chica.

BRAU. Yo le llamo desde aquí. (Se acerca al portal y grita.) ¡Señor Cándido! ¡Señor Cándido! Salga usted, que aquí le esperan... ¡¡¡Que viene!!! (Y huyen las tres al escondite de antes.)

SISI. (A JUNCOSA.) ¿Y usted cre que será un hombre "azto" pa casarse con mi hija y tener un heredero? Porque eso es lo principal.

JUN. Ahora veremos. (JUNCOSA y SISINIO se ponen al lado del portal en actitud expectante.)

BRAU. Verá usted, madre, cómo le echan el lazo.

CANDI. (Saliendo.) (Debe ser el guardia, ¡maldita sea!) (Se encuentra de manos a boca con JUNCOSA y SISINIO, que le miran fijamente.)

SISI. "Erce domo".

JUN. (*Avanzando hacia él y mirándole muy fijo.*) ¡Ole, ole y ole!!...

CANDI. (Hay que ver: para una denuncia dos guardías.) (*Quiere huir, pero le cogen aviva fuerza.*)

SISI. ¿Usté es Beniastarrechegorrechea?

CANDI. Servidor. (*Los dos se quitan el sombrero y le saludan versallescamene.*)

JUN. Venga usted acá. (*Le cogen entre ambos y le palpan.*) Es fuerte, y no muy viejo.

SISI. Bastante feo.

JUN. Pero tendremos un Beniastarrechegorrechea y Recobarcias, porque éste... ¡éste sirve para padre!

SISI. ¡Y será padre!

CANDI. ¿Yo padre? (¡Ah! Estos son los del convento.) (*Adopta una actitud sumisa y beatífica.*)

JUN. Y que me parece que vamos a hacer de él un padre superior.

CANDI. (*Con modestia.*) ¿Yo padre superior? ¡Oh! Me conformo con ser un humilde hermano. ¿Ustedes son padres también?

JUN. Aquí, el señor, sí. (*Por SISINIO.*)

CANDI. Permítame su reverencia. (*Le besa la mano.*)

SISI. Olé los tíos finos, so versallesco! Por supuesto, ¿usted será soltero?

CANDI. Naturalmene. Soltero, mártir y muy poco frívolo.

SISI. ¿Quiere usté decir que no ha sido juerguista? ¿Entonces se conservará usté muy fuerte, ¿no?

CANDI. Ya lo creo. Yo soy capaz de hacer lo que haga un hermano de veinte años.

JUN. ¡Olé, olé! Nos conviene.

CANDI. Pueden ordenarme los trabajos que quieran. Tocar a maitines...

JUN. ¿A quién?

CANDI. Bajar a la huerta...

SISI. ¿Conque a la Huerta? ¿De bailoteo? ¡Y dice que no es juerguista!

JUN. Pues, andando. Lo primero es vestirle con decencia para presentarlo.

CANDI. Me tendré que dejar barbita, ¿no?

SISI. Nada de eso. A usted le vestimos como hace falta, se formalizan las cosas, y en quince días a la iglesia y... (*Acción de bendición nupcial. CÁNDIDO, al verle, se arrodilla ante él y le besa la mano.*)

CANDI. Gracias, reverencia.

UNO. (*Que llega furioso por la izquierda. (A DAMIANA.)*)

Oiga, señora, ¿ese es el tío fotógrafo de antes?

DAMIA. Sí, pero tenga cuidao, que está rabioso.

UNO. Y yo que echo las muelas. (*A CÁNDIDO, amenazador.*) Oiga, venga el cliché que me sacó usted antes.)

CANDI. (*Beatífico.*) ¡Uy, hermano! ¡Pero si no llegué a retratarle porque el objetivo estaba en el puchero!

UNO. ¿Que no, embustero? Lo que pasa es que usted se ha percatado de que yo iba de aventura galante y quiere usted la foto para comprometerme con mi señora y sacarme los cuartos. (*Le quiere pegar, furioso. Los demás le sujetan.*)

SISI. Pegarle no, que es un desgraciao.

CANDI. No. Dejadle que me pegue. Así hago prácticas de humildad y martirologio. (*A SISINIO.*) ¿Verdad, padre?

UNO. (*Queriendo desasirse de los que le sujetan.*) ¡Que me suelten! ¡Sinvergüenza! ¡Chantagista!

CANDI. (*Con tonillo cómico.*) Santa Mónica, a ti te ofrendo mi martirio; por lo mucho que sufriste perseguida, siempre seas bendecida... (*Se arrodilla y, con unción franciscana, ofrece su cabeza a las iras de UNO.*) Sacuda en el torrao, hermano.

(CUADRO Y TELON)

CUADRO SEPTIMO

Un salón, alegre y moderno, de la elegante Residencia de señoritas L.A. C.O.L.A. Al foro amplia puerta de cristales, abierta, a través de la cual se ve una segunda puerta de cristales, que se supone da al jardín del colegio.
Es de día.

(*En escena PILUCHI, MIMUCHI, OLDITA, POCHOLONA y algunas alumnas más. Todas visten el mismo uniforme. Hablan en grupo, ruidosamente. Por la izquierda entra CAPITOLINA, profesora de la Institución.*)

PILU. (*A las demás.*) ¡Silencio! ¡La profesora!

CAPÍ. Buenas tardes, señoritas. Hagan el favor de cerrar la puerta. (*Cierran, entre dos de ellas, la amplia puerta de cristales.*) Y siéntense, que vamos a dar clase. (*Así lo hacen frente a CAPITOLINA, que se coloca de pie ante una mesa, comenzando su discurso.*) Hoy llegamos a una lección interesantísima en la asignatura "Educación de la mujer moderna". Algo trascendentalísimo, imprescindible: "La mujer "chic" en la noche nupcial". (*Hay unos murmullos de complacencia entre las muchachas.*)

POCHO. ¡Estupendo!

CAPÍTO. (*Severa.*) Señorita Pocholona, suprima comentarios y exclamaciones. Ya sabe usted que en el Colegio Orfelinato Latino Americano —La C. O. L. A., como nos llaman por ahí— se enseña a las alumnas a vivir con distinción moderna. ¿Y qué otro momento más solemne y más delicado que el de la noche de himeneo, esa noche en que Morfeo huye para dejar paso a Cupido?

TODAS. ¡Qué bonito! ¡Qué lindo!... (*Cada una dice una frase distinta de admiración.*)

CAPÍ. Vamos por orden. La puerta de la cámara nupcial se ha cerrado. ¡Al fin solos! Y entonces... Vamos a ver, señorita Mimuchi, ¿qué actitud observaría usted en ese instante?

MIMU. (*Muy azorada, después de pensar un instante.*) Me acordaría mucho de mi abuelita, que tanto deseaba haberme visto casada. (*Grandes risas. CAPITOLINA agita la campanilla.*)

CAPÍTO. Nada de eso. A ver usted, Piluchi.

PILU. Pues... no sé...; le diría: "Manolo, Manolo, ¿qué vas a hacer conmigo? (*Risas de todas y comentarios: "¡Qué cursi!! ¡Qué tonta!" Etc.*)

CAPÍ. Demasiado expuesto. A ver usted, Pocholona.

POCHO. Pues ahí "lo jamón" es hacerse "la loca", como si fuera la primera vez que se viera nada parecido. (*A esta frase sigue un "¡Oh!" admirativo de todas las alumnas.*)

CAPÍ. ¡Oh, señorita Pocholona, usted está muy adelan-

tada para esta clase! Diré a la Directora que la pasen a la sección de estudios superiores. Por algo es usted la primera en varias clases.

OLDI. Y donde no eres tú la primera, lo es Arminda.

MIMU. Como que esa lo es en deportes varios: auto, baile, "soiré" y natación.

CAPÍ. ¡Oh, la señorita Arminda es la gloria del colegio!

(En este momento se oye, al foro, un estrépito horrible de cristales que se rompen. Un grito de todas. Dos alumnas abren la puerta del foro, y se ve el automóvil de ARMINDA, que se acaba de meter violentamente por la puerta de cristales del jardín.)

ARMIN. *(Saluda a sus compañeras jovialmente.)* ¡"Gud moni"!

Música

(ARMINDA, vedette; PILUCHI, MIMUCHI, OLDITA, POCHOLONA y otras alumnas; después ARMINDA y MECANICOS, segundas triples.)

ALUMNAS
¿Qué te ha pasado?

ARMINDA
Que iba a noventa
y me he colado
por un sembrado
sin darme cuenta.

ALUMNAS
Con el volante
tú eres un zote.

ARMINDA
En un instante
voy a Alicante
con este "bote".

ALUMNAS
¿Y si hay un choque
no sientes pánico?

ARMINDA
No, porque encuentro
siempre un mecánico.

Baja un telón corto, humorístico, que representa un paraje pintoresco en una carretera, y en él un auto que ha chocado contra la cuneta, un burro que contempla el auto muerto de risa y una carreta tirada por dos bueyes que, igualmente, contemplan el cuadro riéndose a mandíbula batiente. Sale

ARMINDA, seguida de los MECANICOS, segundas triples.

MECANICOS
Señorita, ¿qué ha pasado?,
¿qué ha ocurrido en el motor?

ARMINDA
Me parece que en las cuestras
no carbura bien el Ford.

MECANICOS
Miraremos la nodriza
por si acaso sucia está.

ARMINDA
De esa pieza yo respondo
que no hay nada que objetar.

MECANICOS
Gentil viajera,
yo bien quisiera
en un momento la avería reparar.
Pero me temo,
que si me quemó
en la mirada de sus ojos ya no
[pueda trabajar.

ARMINDA
Si le he quemado,
miro a otro lado
pues no quiero que le turbe mi
[mirar

MECANICOS

Si yo la veo,
dificil creo
que en el coche,
por la noche,
pueda a casa regresar.

ARMINDA

Automovi...
movilista,
si no tienes mucha vista,
tú no llegas a la meta
y en mitad de la cuneta

el cacharro lo verás.
Automovi...
movilista,
si no tienes mucha vista,
queda el coche igual que un churro.
y montada sobre un burro
a Madrid regresarás.

TODAS

Automovi...
movilista...
Etc., etc., etc.

(Mutación. Se levanta el telón corto y aparece un decorado de carretera a todo foro, con seis u ocho burros, imitados en madera, sobre los que van montadas otras tantas automovilistas, que figuran regresar así a la ciudad, después de un accidente de automóvil. En este decorado sigue el número, que es bailado por todas las figuras que han intervenido en él.)

TELON

CUADRO OCTAVO

El mismo decorado del Colegio del cuadro anterior.

(*Por la izquierda ARMINDA, seguida de SISINIO y JUNCOSA.*)

SISI. ¡Hija! ¡Arminda! Pero, hija, que te vengo llamando por tó el pasillo!

ARMIN. (*Al verle.*) ¡Oh, papaíto! ¿Qué hay, chato? (*Le hace unos mimos.*) Acabo de colarme con el "bote" por la puerta del jardín. ¡Qué bestia! Pero nos hemos tronchao de risa.

SISI. ¡Ah!, ¿sí?... (*Mira a JUNCOSA como diciéndole: "fíjate qué niña", y acaba presentándole.*) Mi hija...
Eduardo Juncosa...

ARMIN. "¡A di yu yu!" (*Le alarga la mano.*)

JUN. "Times money".

ARMIN. ¿"Times money"? ¡Qué bestia! (*Ríe y le da un empujón de padre y muy señor mío.*)

SISI. ¡Niña!

JUN. No, déjela usted. ¡Si a mí me gustan las mujeres

confianzudas! ¿Qué hay, chata? (*Le atiza un golpe en la cadera.*)

ARMIN. (*Entusiasmada.*) ¡Brutal! ¡Pero qué pollo idiota más simpático has traído! (*Le da otro golpazo, que a poco le tira.*)

SISI. Bueno, Arminda, deja los cumplidos con Juncosa, que tengo que hablarte mu formalmente. Gracias al esfuerzo de tu padre —¡servidor!— eres una mujer educá, sabiendo tóo lo que se necesita pa hacer feliz a un hombre: idiomas, “nadación”, tenis, automovilismo. Y como yo me he gastao la “tela” en ti pa algo, ha llegao el momento... (*A ARMINDA, que no le hace caso y está jugando con cualquier objeto.*) Oye, rica, ¿me oyes?

ARMIN. Sí, papá. Pero condensa.

SISI. Pues ha llegao la hora de que te cases.

ARMIN. ¿Que me case? ¡Macanudo, papaíto! Y en seguida me divorcio, que es la moda. Voy a decir a mis compañeras que tengo de novio a este cafre. (*Se lleva a JUNCOSA, tirando de él a rastras.*)

JUN. (*Apartándola de un empujón que le hace caer en los brazos de su padre.*) Oye, adoquín, desengancha, que no soy yo el interesao.

ARMIN. ¿No?

SISI. Y ná de divorciarte. Tú lo que tiés que hacer es darme un nieto.

ARMIN. ¡Uf, con lo fea que se pone una durante... una temporada! Y sin poder dedicarme ni al auto, ni al baile, ni al golf.

SISI. (*Indignado.*) ¡Pues es necesario que se te acabe ya el tanguear, el automovilear y el golf...!

ARMIN. ¡Papá!

SISI. (*Parándose en seco.*) Y el golf. No he dicho más.

ARMIN. Y pensarás casarme con un hombre vulgarote, de esos que a lo mejor no saben ni jugar al “bridge”, que es lo elemental.

SISI. Oye, tú, lo elemental es el chamelo.

ARMIN. Pues, para que lo sepas, no me casaré nunca sino con un hombre codiciado por muchas mujeres; que haya tenido aventuras, líos, escarceos, duelos, doncellas abandonadas, maridos burlados...

SISI. ¡A ver si quiés que te raiga a "Chón Chilver"!

ARMIN. Sólo un hombre así me haría dichosa. a lo sabes, el que me lleve al matrimonio ha de ser un un perfecto castigador. Nada de guayabos inocentes. ¡"Gut bay"! (A JUNCOSA.) Lo siento, chico; me habías gustado para casarme contigo y darte a los res días la patada.

JUN. Y de tu tía ¿qué?

ARMIN. ¡Que está en el pueblo, animalucho! (Le da otro meneo y vase jovialmente por la izquierda.)

JUN. Bueno, tiene usted una niña para darle en la espinilla con ganas.

SISI. Hombre, en la espinilla... ¡En mitá del torrao!

(Por la izquierda asoma la cabeza CANDIDO, que pide licencia para entrar, temeroso y humilde como siempre.)

CANDI. ¿Dan permiso sus reverencias?

JUN. Digo, el interfecto, que lo he citao aquí. Pase, hombre, pase. (Y entra CÁNDIDO, que viste un traje negro, exageradamente grande, y sombrero flexible del mismo tono.)

CANDI. Con la venia... "Gratias agimus tibi". (Besa la mano a SISINIO.)

SISI. (Pero, ¿por qué me besará siempre la mano?)

JUN. ¿Qué? ¿De figurín?

CANDI. Apropiadamente trajeado, gracias a sus reverencias. Y además me he preparao también la onsurá para mi sagrado ministerio.

JUN. ¿Cómo?

CANDI. Véanlo. (Se quita el sombrero y aparece con una corona como los franciscanos.)

JUN. ¡Mi abuela!

SISI. (Desesperado.) Pero, ¿quién le ha pelao así? Si le ve mi hija! Póngase el sombrero y no se lo quite ni a tiros.

CANDI. (Apurado.) Si es que he faltao me retiro...

JUN. (Empujándole hacia la derecha.) Que se meta aquí, en esta habitación.

CANDI. Pero, ¿no está redondita?

JUN. ¿Qué ha hecho usted, hombre de Dios? (Mutis CÁNDIDO por la derecha.)

SISI. (*Desesperado.*) ¡Mi ruina, Juncosa, mi ruina! ¿Usted cree que esa birra, con esa coronilla, puede ser el niño bien que quiere mi hija por marido, un tío castigador de esos que las miran, las matan y las dejan abandonadas en la vía pública con anemia? ¡Vamos, hombre!

JUN. (*Que ha estado este tiempo muy pensativo, se da un golpe en la frente y grita.*) ¡Ya está ¡Visto! ¡El señor Cándido será uno de esos!

SISI. Juncosa, chufas no, ¡que me pierdo!

JUN. Ni chufas, ni nada. A este socio le van a salir desde ahora al encuentro de todas las gachís que ha seducido y "dejaos pa el arrastre".

SISI. Y eso, ¿cómo pué ser?

JUN. ¡Mi truco, señor! Mañana le sale una joven diez y seis abrileña que sedujo en Sevilla, pongo por caso. Y pasado mañana le sale al paso otra a la que dejó abandonada con tres bebés gemelos.

SISI. ¡Mi madre!

JUN. Y a usted le van a salir...

SISI. ¿A mí también?

JUN. Digo que a usted le van a salir a diez duros una con otra.

SISI. ¡Ah, vamos! Pagadas. Pero ya verá usted como mete la pata, porque no sirve ni pa hacer esa comedia. Es un atontao.

JUN. Si él no va a hacer comedia ninguna porque como va a estar convencido de que es verdad...

SISI. De que es verdad, ¿qué?

JUN. Todo; que es un castigador, que las gachís que se presentan son víctimas suyas... ¡Mi truco, don Sisinio, mi truco!

SISI. Bueno, pero a ver, explíqueme...

JUN. ¡Si es que soy genial! Usted ahora vaya a entretener a la niña.

SISI. Bueno, pero...

JUN. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡El! Luego hablaremos. Confíe en mí. (*Mutis de SISINIO por la izquierda.*) Y ahora, Juncosita, a ver cómo te sale lo que se te ha ocurrido para convencer a ese infeliz de que es un te-

norio y que no meta la pata.

CANDI. (*Por la derecha.*) ¿Puedo salir ya?

JUN. Salga.

CANDI. "Gratias agimus tibi". (*Se quita el sombrero.*)

JUN. (*Poniéndoselo.*) ¡No! ¡Lucir la permanente, no!

(*Pausa. JUNCOSA le mira insistentemente, como estudiándole a su placer. CÁNDIDO está azoradísimo.*) Bueno, bueno, mi amigo. Es usted un tío disimulando. ¡La órdiga y qué cómico tan grande!

CANDI. ¿Cómo?

JUN. ¿Conque a meterse en un convento, eh? ¡Embustero! (*Le da en la tripa.*) Conmigo no disimule usted porque ya nos conocemos.

CANDI. (*Extrañadísimo.*) ¿Que nos...?

JUN. Natural. Usted es Cándido "el Marchoso", rey del tango argentino, castigador de tanguistas y seductor de doncellas.

CANDI. ¿Yo? (*Echándose las manos a la cabeza en el colmo del estupor.*) ¡Ay, qué trola, qué trola, qué trola!

JUN. Pues poca envidia que le tengo yo a usted, mi alma, por las gachís que usufructúa.

CANDI. ¿Que yo "fructúo"?... Pues, señor, la paliza del tío del retrato me ha dejao atontaó, porque es que no le entiendo a usted una palabra.

JUN. Pero, ¿coplas conmigo? ¡Y le veo a usted todas las noches en los cabarets!

CANDI. ¿A mí? (*Como antes.*) ¡¡Uy, qué trolista!! Caballero, yo le juro que no frecuento cabarets, ni tengo novias, lo de "marchoso", a la vista está. (*Da un paseito muy desgachado.*) ¿A ver qué marcha hay aquí?...

JUN. Pero, ¿no es usted Cándido Beniastarrechegorrechea?

CANDI. Sí, pero de juerguista tengo menos que de checoslovaco.

JUN. ¡La caraba! Entonces, lo que se murmura de usted es verdad.

CANDI. (*Apuradísimo.*) ¿Qué se murmura de mí? ¡Ah, ya! ¿Que hago los retratos sin cabeza?

JUN. ¡Qué caso para la Facultad de medicina! ¡Un tío desdoblao!

¡HIP! ¡HIP! ¡¡HURRA!!

CANDI. ¿Cómo? ¡Por sus huesos, caballero! ¿Qué es lo que se murmura de mí? *(Cada vez más apurado.)* ¡Qué gente más mala hay en el mundo, Juncosa!

JUN. Pues que es usted un caso patológico. Usted es... *(Mira misteriosamente a todas partes.)* ¡Usted es un tío que se desdobra!

CANDI. Algo de eso he leído, sí, señor. ¿Pero yo?...

JUN. Usted por el día es una persona decente que vive de su trabajo. Y por la noche un tío chulo, sinvergüenza y juerguista que vive de las mujeres. ¡Que lo he visto yo!

CANDI. Pero si yo me acuesto a las once. Y ronco que tiemblan las tapias.

JUN. Nada de eso. Usted se acuesta y, a poco, se levanta convertido en el otro, se viste que da gloria verle, ¡y a castigar mujeres! ¡Y que las vuelve usted locas, so canalla! Anoche, delante de mí, le dió Pepita "la chilena" quinientas beatas.

CANDI. ¿Dónde están? *(Se registra los bolsillos apresuradamente.)*

JUN. A la media hora no existían. ¡Qué cena se dió usted! Vengan botellas de champán y licores de los buenos, y unos puros así. ¡Y rodeao de unas socias!

CANDI. ¿Yo rodeao de socias y con unos puros así? Nada, que no me acuerdo de nada. Bueno, es mala pata no acordarme más que del "yo" sin dos pesetas. En cambio, del "otro", del que cena... ¡ni palabra!

JUN. Natural. Porque ahora está usted sin desdoblar.

CANDI. ¡Ah, pues me voy a la cama, a ver si me desdoble cuanto antes y me hincho! *(Medio mutis.)*

JUN. *(Cogiéndole.)* No, hombre, que eso es a hora fija. Usted déjese guiar por mí. ¡Callao, que vienen!

CANDI. *(Pero, ¿por qué no me acordaré de "mi otro yo", con lo bien que vive?)*

(Por la izquierda llega SISINIO, acompañado de su hija ARMINDA. Vienen también las otras alumnas: OLDITA, POCHOLOÑA, MIMUCHI y PILUCHI.)

POCHO. ¡Ay, hija, qué suerte! ¡Casarte!

OLDI. Y sin necesidad de buscar novio. Te lo busca papá y todo.

ARMIN. Lo que me entusiasma es que es un hombre que

- ha castigado más. ¿Verdad, papá?
- SISI. ¡Oh, es un Landrú!
- MIMU. A ver cuando nos lo presentas.
- SISI. (*Mira a JUNCOSA, haciéndole señas de que esconda a CÁNDIDO.*) Pues no, no ha venido todavía.
- JUN. ¿Cómo que no ha venido? Héle aquí. ¡Héle! (*Adelanta a CÁNDIDO. Las chicas le miran con una mezcla de curiosidad y pitorreo a la vez. A CÁNDIDO, aparte.*) (*Salude, hombre.*) (*CÁNDIDO va a quitarse el sombrero.*) (¡No! ¡Quitándose el sombrero, no! A lo torero.)
- CANDI. (¿Cómo es a lo torero?)
- JUN. (Así.) (*Lo hace.*)
(*CÁNDIDO saluda a lo torero grotescamente. Risas.*)
- ARMIN. Pero ¿es ese? ¡Bestial! No me caso.
- TODOS. ¿Eh?
- ARMIN. Que no me caso con semejante birria.
- JUN. ¿Birria, eh? (*A CÁNDIDO.*) Si supieran las andovas lo que es usted, ¿eh?
- ARMIN. ¿Este? ¡Un adefesio! (*Grandes risas.*)
- CANDI. (*Aparte, a JUNCOSA.*) (Oiga usted, que se ríen. ¿Le parece a usted que me desdoble un poco?) (*Ante el asombro de JUNCOSA y de todos se dirige a ARMINDA y le arrea un pisotón mayúsculo, volviéndose a su puesto muy chulo, al tiempo que le dice a JUNCOSA entusiasmado.*) (Yo desdobla! ¡Yo desdobla!) (*Y se quita el sombrero. Al verle la tonsura, gran algarabía de risas.*)
- ARMIN. ¡Bestial! La última moda en peinados para caballero. ¡Bueno, es un tío fantástico!
- CAPI. (*Por la izquierda.*) ¡Oh, qué amena reunión! Mi señor Don Sisinio... (*Le da la mano. Al volverse, ve a CÁNDIDO y no puede contener la risa.*) ¡Caramba, qué figura!
- CANDI. (*A JUNCOSA.*) (¿La piso también?) (*Este le contiene.*)
- CAPI. Con su venia, don Sisinio. Es la hora de la clase de baile para las alumnas.
- SISI. Sí, hombre, que vayan. (*Mutis de las mujeres, quedando en escena los hombres y CAPITOLINA ante la cortina que se corre.*)
- CAPI. Celebro que haya usted venido para que vea la

enseñanza que damos aquí a las alumnas. ¡Oh, es algo esmeradísimo! Deportes, formas sociales, bailes...

SISI. Ya, ya lo hemos vislumbrado. ¿Y labores?

CAPÍ. ¿Cosar y bordar? ¡Bah, para eso hay máquinas! Una mujer moderna debe proveerse de una máquina... y que cosan las criadas.

SISI. ¡Claro!

JUN. Bueno, ¿y qué clase de baile es ese? Porque aquí, el amigo, tiene curiosidad...

CAPÍ. Lo moderno, siempre lo moderno. En esta Institución preparamos a nuestras alumnas para el matrimonio y, hoy en día, el mejor modo de pescar un marido es el baile al son de una música ruidosa de "jazz". A este efecto hemos contratado los bailarines más famosos. Pasen, pasen a presenciar la clase de baile.

JUN. Sí, vamos allá. (*Van saliendo.*)

CANDÍ. Bueno, ¿pero yo cuándo voy al convento? Porque yo no sé si estoy doblao, o desdoblao, o cómo estoy. (*Mutis de todos.*)

CUADRO NOVENO

El mismo telón corto del Cuadro 4.

SPIKER. (*Dentro.*) A. E. I. O. U. 49. Radio Vistillas ha conseguido de la Institución de enseñanza La C.O.L.A. que nos permita radiar, por televisión, alguna de sus clases especiales. Así, pues, van ustedes a oír y a ver la clase de baile español, a cargo de la eminente profesora Reyes Castizo, la Yankee; la clase de rumba, a cargo de los doctos Diamantes negros, con ilustraciones vocales del catedrático Juan García; y una clase de bailes de conjunto, que hacen de la Institución de enseñanza La C.O.L.A. una de las primeras. Por esta vez puede decirse que La C.O.L.A. va a la cabeza. ¡Atención. (*Nos parece obvio decir que deben mencionarse en cada compañía los nombres de los artistas que interpretan el cuadro siguiente. Aquí citamos los de los que estrenaron la obra.*)

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO DECIMO

Decorado fantástico y espectacular, a todo foro, heoho a base de los diferentes bailes que van a desfilar por la escena.

Música

1.º

(Pasodoble español para la bailarina.)

2.º

(Rumba. ELLA, rumbera, y EL, rumbero.)

EL

Una noche en la Habana te conocí,
eras tú la rumbera mejor de allí,
y al mirarte bailar así
prendadito quedé de ti
y te dije: "Mercedes,
si quieres, tú puedes
hacerme feliz".

—o—

Esa noche en la Habana no olvi-
[daré
y por siempre, Mercedes, yo te
[querré

—o—

Ven, que me gusta tu cara mo-
[rena...

ELLA

Para lograr me a mí
hay que moverse así.

EL

Ven, que yo cure en seguida tus
[penas...

ELLA

Tú no me gustas, no.
¡Pancho, me enamoró!

EL

Ven, que quiero un bohío —¡mi
[vida— comprarte.

ELLA

¡Ay, a ver si lo dices
pa luego rajarte!

3.º

(Se repite la rumba anterior bailada por todas las vedettes, tiples, bailarinas y segundas tiples de la Compañía. Telón y fin de la primera parte del espectáculo moderno.)

DESCANSO

CUADRO 11º

Terraza, a todo foro, de un elegante Hotel en San Sebastián. Al fondo ba-laustrada y perspectiva de mar. A la izquierda la entrada al Hotel. Mesitas, sillas, sombrillas de playa. Es de día, por la mañana.

(Están en escena MALENA y NINA —dos niñas bien, que, con trajes de playa, hacen gimnasia de brazos y piernas—; las ayudan en este menester el POLLO 1.º y el POLLO 2.º, dos “chicos bien”, con traje veraniego, que deberán ser interpretados por chicas. A la izquierda, ante una de las mesitas, está IDA, la italiana, elegante y guapa mujer, que conversa con JUNCOSA. ARTEMIO —tipo de hacendado provinciano de unos cuarenta años— pasea nervioso de un lado a otro y mira frecuentemente por los diversos términos de la lateral izquierda. UN CAMARERO hace sus correspondientes entradas y salidas a recoger servicio, etc.)

POLLO 1.º Tienes que levantar más esa pierna, ¡so idiota. Así. *(La hace flexionar fuertemente de caderas.)*

MALE. Quita, bruto, que me haces daño.

POLLO 2.º Es que sino, no sirve de nada la gimnasia.

NINA. ¿Y qué? Si nosotras la hacemos porque se han puesto de moda estas tonterías después del baño. *(Se sientan en el suelo.)*

MALE. Andad, dadnos un cigarrillo antes de que vengan las mamás y empiecen con sus antiguallas. *(Encienden cigarrillos y siguen conversando.)*

ARTE. *(Paseando.)* Pero ¿qué diablos estará haciendo mi mujer? ¡Media hora para ponerse un traje de baño! ¿Se habrá detenido hablando con alguno? ¡Porras! Este San Sebastián y este modernismo van a acabar conmigo. *(Sigue mirando por todas partes, preocupadísimo.)*

IDA. *(A JUNCOSA.)* Niente piú que parlare, caro amico. Comprenduto, comprenduto perfectísimamente.

JUN. ¿Usted se ha enterado bien, doña Ida?

IDA. Di tuto. *(Descriptiva.)* Il vostro amico aparese, e io salgo al suo encuentro e le dico: “¡Canalla, traditore; per la Madona que voglio ma vendetta!” E, pum, pum, le dono due torti sonori. ¿E questo?

JUN. Un poco menos. Verá usted... *(Siguen hablando.)*

ARTE. Nada, que no viene. *(Vuelve a pasear y a mirar.)*

MALE. Pero ahora que me acuerdo... ¡Chicos, que en el

salón hay fiesta hoy! (*Se levantan.*)

NINA. Es verdad.

POLLO 1.º Habrá pasado ya lo de los besos.

MALE. ¡Ah! Pero, ¿hay besos? Vamos en seguida, que eso me entusiasma.

POLLO 2.º Pues no te entusiasmes, que se trata de una canción.

MALE. ¡Ay, hijo, a mí los besos como sean! En canción, en verso, en teatro o en el cine.

NINA. Sobre todo en el cine... ¡y yo de protagonista!

(OSCURO Y MUTACION)

Cae un telón corto con motivos decorativos sobre el beso.

Música

(*EL DE LOS BESOS, tenor o tiple vestida de frac, y LAS DE LOS BESOS, que evolucionan a su alrededor durante la canción, segundas tiples.*)

EL DE LOS BESOS

En cada beso de mujer
hallamos siempre la sorpresa,
nos dan el fuego del querer
o la ilusión de una promesa.
Divinas bocas: que al besar
se nos ofrecen temblorosas.
¡Boquitas indas encendidas
que dais encanto a nuestras vidas!

—o—

El beso de una rubia soñadora
promete el *flirt* dichoso de una hora.
En cambio, la morena que nos quiera
entrega con su beso el alma entera.
Es la casada infiel que al fin nos
[besa
lo mismo que atrevida vampiresa.

Y son las niñas bien ansiosas al
[besar.
pues quieren a Marlén imitar.

—o—

Cotel de besos
tus labios son...
Cotel que embriaga
mi corazón...
Después de un beso,
te daré mil.
¡Dame ya un beso,
final de un film!

TODAS

Cotel de besos
tus labios son...
Etc., etc., etc.

(*Terminada la canción, oscuro, mutación, y vuelve a aparecer el mismo decorado del Hotel en San Sebastián. En escena IDA y JUNCOSA, que sigue conversando, y ARTEMIO, que no deja de pasear nervioso, mirando por todas partes. Del Hotel sale SISI, vestido con chabacana elegancia veraniega.*)

Hablado

SISI. (*Por alguien que queda en el hotel.*) Bueno, este tío va a terminar con todas las subsistencias de San Sebastián.

JUN. *(Al verle se levanta y se dirige a él, despidiéndose de IDA.)* Con permiso, signorina. ¿Qué hay, don Sisinio? Y nuestro hombre?

SISI. ¿Beniastarrechegorrechea? En el comedor le tié usted, zampándose el segundo desayuno.

JUN. ¡Caracoles!

SISI. ¿No ve usted que dice que tié que alimentar a dos, al "yo suyo" y al "otro yo"? Vamos, al de por las mañanas y al de por las noches.

JUN. Nada, que está convencido de que se desdobra de verdad. Y con el golpe de efecto que tengo preparado si no cae, por lo menos se va a tambalear. *(Señalando a IDA.)* ¿Ve usted aquella mujer? Pues es una...

SISI. Una ¿qué?

JUN. Una de las seducidas por nuestro hombre. Pero fíjese en la clase: italiana, de Milán..., ¡y no hay elegancia ni nada, don Sisinio benemérito!

SISI. Bueno, ¿y?...

JUN. Esa le va a pedir cuentas de por qué la dejó abandonada en una tarde de otoño. Total, 400 pesetas.

SISI. ¡Rediez! ¿Cuatrocientas plumas por una escenita? ¡Hombre, que por ese dinero hago yo "El Divino Impaciente"!

JUN. Pero es que pone el marido. Verá usted. *(Llamándola.)* Amiga Ida, acérquese. *(IDA se acerca a ellos, y de buenas a primeras, coge a SISINIO por las solapas y le zarandea.)*

IDA. ¡Oh! ¡Canalla! ¡¡Traditore!! ¿Tú, maledetto?

SISI. ¡Señora!

JUN. *(Separándoles.)* ¡Que no! ¡Que no es éste, doña Ida!

IDA. *(Soltándole. SISINIO queda hecho unos zorros.)* ¡Oh! Excusate... Io credeva...

SISI. Pues mal "credido".

JUN. El caballero es mi... mi socio. Sí, el que sacude la pasta. *(Acción de dar dinero.)* Oiga usted; su marido, ¿hará bien el papel de vengador?

IDA. ¡Oh! Perfectísimamente. Ma sin parlare. Mio esopo non parla.

SISI. ¿Es mudo?

IDA. ¡Oh, non! E ruso, cosaco. Ma non conose la lingua española.

JUN. Yo creo que lo mejor es que le diera usted dos tortas a nuestro hombre... para adornar la cosa.

SISI. Caray, Juncosita: recuerde que la última "víztima" que usted contrató ¡le largó una de arañazos!...

IDA. ¡Oh! ¿Era una gata?

SISI. Era del Portillo de Embajadores. De lo más gata que se conoce.

IDA. ¡Oh! Bene, bene, bene. Ritorno presto con il mío esposso. Molte piachere. A rivederchi. (*Medio mutis.*) Ah! Perdón. E convenuto que per cada patada o torti aumenta el precio de la contratachione chincuenta lire, ¿non e vero? (*Con muchas reverencias.*) Adió, mio si fiore,, adio. Ritorno presto. ¡Adio! ¡Adio! (*Vase por fin, por la derecha.* JUNCOSA y SISINIO la despiden con la mano desde la lateral.

(*Por la izquierda aparece REVERBERACION. Es la mujer de ARTEMIO. Luce un "mallot" bastante atrevido y trae al brazo una capa de baño.*)

REVER. ¿He tardado mucho, maridito?

ARTE. ¡Gracias a Dios! (*Al verla el traje.*) ¡Mi madre, estás loca! (*A viva fuerza la cubre con el albornoz.*) ¡Te mira alguien? (*Se vuelve amenazador a todas partes.*)

REVER. Artemio, por favor, no seas retrógrado. Que esto ahora no tiene importancia para nadie.

ARTE. Para nadie... menos para el marido. (*Furioso.*) ¡Reverberación; que a mí, no! ¡Modernismos y desvergüenzas, no! Que en cuanto te mire un tío nos volvemos a Almendralejo y dejamos el veraneo. ¿Te mira alguien? (*Vuelve a mirar como antes.*)

REVER. ¡Exageras los celos, Artemio! (*Se sientan ante una mesa y discuten, SISINIO y JUNCOSA vuelven al centro de la escena.*)

JUN. Bueno, yo creo que con este truco su niña de usted enloquece por Beniastarrechegorrechea.

SISI. Ojalá, amigo Juncosa. Porque me estoy arruinando, y además tengo una preocupación que yo creo que me voy a volver neurasténico.

JUN. ¡Caray, don Sisinio! Que le vea a usted un médico.

¡HIP! ¡HIP! ¡¡HURRA!!

35

SISI. Ya he ido a que me viera, pero no un médico, si no una médica que hay aquí en San Sebastián, que es una cosa seria.

JUN. ¿Como doctora?

SISI. ¡Y como señora! Esa, con dos miradas así... cura más que la aspirina.

JUN. ¿Es buena galena?

SISI. Se oye en Londres, no le digo a usted más. (*Mutis de SISINIO y JUNCOSA por la izquierda.*)

REVER. (*Levantándose.*) Voy al baño. Vuelvo en seguida.

ARTE. Espera. Yo te acompaño a la playa porque "hay muchos tiburones junto a la orilla", como cantan en... en "Los sobrinos del Capitán Grant". ¡Y como yo me decida a pescar uno de esos!...

REVER. ¡Siempre has de ser el mismo! (*Vanse los dos, discutiendo, por la izquierda.*)

(OSCURO Y MUTACION)

Telón corto hecho humorísticamente con motivos de medicina, algunas recetas cómicas, etc. En el centro un termómetro monumental, cuyo mercurio simula subir o bajar al tiempo que la Vedette toma la temperatura, con un termómetro de verdad, a los espectadores.

Música

(DOCTORA, vedette, y DOCTORAS, segundas tiples.)

DOCTORAS

Doctoras frivolisimas
curamos el dolor,
pues somos unas médicas
que no las hay mejor.
Si está el paciente anémico
le digo al recetar:
"le toco a usted el trigémino
y queda tres charmant".

DOCTORA

Desde que salí
de la Universidad
hasta Bergamín
a mi consulta va.
Mis pacientes son
de toda condición
y se ha "mo'queao"
el propio Marañón.

—o—
Porque tengo una receta
que al enfermo siempre cura
y es llevármelo conmigo
por el Pardo en la espesura.

—o—
—¡Doctora! ¡Doctora!,
me dicen mis clientes,
venga pronto a casa
deje a sus pacientes
tome ya un taxímetro,
tráigase el termómetro
porque estov sufriendo;
venga usted muy rápida
si no la fiebre seguirá subiendo.

TODAS

¡Doctora! ¡Doctora!
Etc., etc., etc.

Hablado

(Terminado el número volvemos al mismo decorado con oscuro y mutación. En escena JUNCOSA, leyendo un periódico. Del Hotel sale cautelosamente CANDIDO, que, primero, asoma la cabeza y, luego, surge con toda clase de precauciones. Viste un traje nuevo un tanto ridículo y siempre excesivamente amplio. JUNCOSA, al verle, se dirige a él.)

JUN. ¡Olé! Ya está ahí mi hombre! *(Con un cariñoso golpe, que asusta a CÁNDIDO.)* ¿Qué hay, tío elegante?

CANDI. ¡Socorro! *(Al verle, se tranquiliza.)* ¡Ah!, ¿es usted, señor Juncosa?

JUN. Sí, hombre, sí. No se alarme.

CANDI. Es que, la verdad, tengo miedo de que surja otra mujer, de esas que yo he seducido cuando soy el otro, y me haga lo mismo que la última, que me tuve que gastar catorce pesetas en tafetán.

JUN. Inconvenientes de ser un castigador.

CANDI. De ser un enfermo querrá usted decir. Porque yo le aseguro que no recuerdo haber visto a aquella mujer en mi vida.

JUN. Pues ella bien que le dijo que era Marina y...

CANDI. Sí; que era Marina, que se quedó en estado y que me iba a dar guerra. Pero yo, por más esfuerzos que hago, lo único que consigo es armarme un lío de ministerios, pero no recuerdo nada. Oiga usted, amigo Juncosa, ¿usted sabe qué hice yo anoche?

JUN. ¿Anoche? *(Ponderativo.)* ¡Casi nada!

CANDI. ¡Ah!, ¿sí? Me gusta que usted me lo cuente, porque así me entero de lo que me divertí. *(Con deleite.)* ¿Qué hice? ¿Qué hice?...

JUN. Anoche le dió a usted por lo fino.

CANDI. Menos mal.

JUN. Entró usted en el baile que había aquí en el Hotel y se lió usted a convidar a champán a las muchachas.

CANDI. ¿Yo? ¿Y quién pagó?

JUN. Usted, que sacó un puñado de billetes.

CANDI. Pero ¿dónde meteré yo el dinero por el día que no hay modo de que me encuentre una peseta?

JUN. Misterios del desdoblamiento. Por cierto, le faltó a

usted un piquillo de quince duros, que me pidió usted a mí. (Yo me aprovecho.)

CANDI. ¡Caramba! Le debo setenta y cinco pesetas, amigo Juncosa. ¿Tiene usted ahí veinticinco? (Se registra los bolsillos.)

JUN. Sí, señor. Pero no corre prisa. (Le da el billete.)

CANDI. Venga. A la noche, cuando yo sea el otro, pídale los veinte duros con toda confianza. (Se guarda el dinero.)

JUN. ¡Mi abuela! ¡Eh, oiga!... (Por la derecha salen MALENA y NINA.)

MALE. Anda, que ahora nos toca lo del paso y la uva para hacer músculos de brazo. (Se coloca una de ellas agachada, y la otra salta sobre ella; luego alternan en la que salta y la que se agacha.)

CANDI. Y estas dos jovencitas, compañeras de hotel, ¿supongo que estarían en la fiesta de anoche; vamos, en lo del champán?

JUN. ¡Ni que decir!

CANDI. Entonces, tengo confianza con ellas. (Se dirige a la que vaya a saltar, apartándola.) Haga el favor. (Y salta sobre la que está agachada con gran regocijo.) ¡Ah! (Saluda como los artistas de circo.)

MALE. (Asombrada.) ¡Qué tío más fresco!

NINA. ¡Ya, ya!

CANDI. ¡Hombre, una broma entre amigos como nosotros!...

NINA. ¡Ah!, ¿sí? (JUNCOSA les hace señas de que no le hagan caso.)

CANDI. Pero ¿no os acordáis de mí? Yo soy el del champán de anoche.

MALE. ¡Quiá, usted es el del Valdepeñas de esta mañana! ¡Valiente cogorza! (Vanse MALENA y NINA sin dejar de insultarle.)

CANDI. Bueno, si ahora hubiera sido mi otro yo, me suelto el pelo con estas... ¡y me hincho!

JUN. Con quien debe soltarse los rizos y "desdoblarse" todo lo que pueda es con la hija de don Sisinio; vamos, con su novia de usted.

CANDI. ¿Mi novia! ¡Pero si me desprecia olímpicamente!

JUN. Eso es por despistar. ¡Digo, ahí viene! (*En efecto, llegan por una lateral ARMINDA y SISINIO. JUNCOSA contempla a CÁNDIDO de arriba a abajo con admiración.*) Nada; que yo los he visto elegantes, pero como usted... Y cuando se canse de que le miren las mujeres, avise.

CANDI. ¿A mí?... (*Mira a todos lados.*)

ARMIN. ¿Que le miran las mujeres? Me lo explico porque está imponente. ¡Ja! ¡Ja! (*Ríe.*)

SISI. ¡Maldito sea el queso! Pero ¿que reparo tiés que ponerle a este figurín, que yo lo he visto antes de lejos y creí que era el Duque de York? ¡Y es que está “jamón”!

ARMIN. No me gusta, ea. ¡No me gusta y no me caso! Ya te dije que yo quería un marido apuesto, conquistador, un verdadero “Tenorio”... ¡y éste es el “Chutti”!

CANDI. (*Modesto.*) No, si yo comprendo...

SISI. (*Interrumpiéndole.*) ¿Y quieres más tenorio que este hombre, que en unos días le han salido dos despedchadas a arañarle?...

(*JUNCOSA hace señas por la lateral derecha a alguien.*)

ARMIN. Bueno, pues no me gusta. Le falta “chic”.

SISI. Pues se le compra... y a otra cosa.

CANDI. Pero que no me esté grande como el traje, don Sisinio.

ARMIN. ¡Macanudo! (*Ríe.*)

(*Un momento antes ha salido IDA, por donde se fué, y habla con JUNCOSA.*)

IDA. (*Señalando a CÁNDIDO.*) (¿E questo?)

JUN. (Sí, ese. A ver cómo lo hace usted.)

IDA. (Molto bene. Vera.) (*Se dirige a CÁNDIDO, y, al llegar frente a él, hace un gesto dramático y le señala amenazadora.*) ¡Ah! ¡¡Tú!! ¡¡¡Benvenuto!!!

SISI. ¡La italiana!

ARMIN. (*Sorprendida.*) ¿Cómo? (*CÁNDIDO mira tras él, buscando al interpelado.*)

IDA. ¡Sí! ¡Tú! ¡Benvenuto traditore! ¡Maledetto! (*Le coge por las solapas y le zarandea.*)

CANDI. Señora, por favor, que no regalan la ropa.

ARMIN. ¿Quién es esta mujer?

¡HIP! ¡HIP! ¡¡HURRA!!

CANDI. (*Confundido.*) Yo..., no recuerdo.

IDA. ¿Non ricordas, miserabile? ¿Non ricordas que te llevaste il mío honore!

CANDI. ¿Que yo me llevé?... (*Se registra en los bolsillos.*)

IDA. ¡Di que no! ¡Di que no!

CANDI. Yo digo lo que usted quiera.

IDA. ¡Ah! ¡¡Maledetto!! (*Le larga una "chuleta" que le hace caer sobre JUNCOSA.*)

CANDI. Pero, hombre, si yo he dicho lo que me ha mandao.

IDA. (*A SISINIO, aparte.*) (Une torti, chincuenta lire. Apunte.)

SISI. ¡Caracoles!

ARMIN. Pero ¿está usted segura de que este hombre la sedujo?

IDA. ¡Oh, segurísima! E Benvenuto.

CANDI. ¡Benvenuta lo será usted, señora! (*Muy indignado.*)CANDI. ¡Benvenuta lo será usted, señora! (*Muy indignado.*)

IDA. ¡Oh, cállate! Ahora non soy aquella pícola bambina inochente e cobarde. Ahora soy una pantera, una liona.

CANDI. ¿Lo ven ustedes? Es una "liona", que todo lo lía.

IDA. (*Furiosa.*) ¡Ah! ¿Dices que miento, que non es vero?... ¡Di que no! ¡Di que no! (*Se prepara para el tortazo.*)

CANDI. ¡Yo que voy a decir que no! Para que me atice otra vez...

IDA. ¡¡Ah, traditore!! (*Y le sacude otra "chuleta" monumental.*)

CANDI. ¡La mía madre! Pero es que yo, diga lo que diga, cobro.

IDA. (*Aparte, a SISINIO.*) (Due torti. Chiento lire. Apunte.)

SISI. ¡Cien liras! ¡Mi tía, me va a arruinar!

IDA. (*Tornándose llorosa.*) ¡Ah! ¿Non ricordas? Un giorno de primavera a Venecia... Tu me parlasti de

amore... La nostra góndola surcaba la canale, é le gondolieri cantaba, cantaba..., cantaba...

CANDI. (*Embelesado.*) Siga usted a ver si me entero de lo que hicimos, que me gusta.

IDA. Luego, il nostre viache a Milano. ¡Oh, qué viache di piachere!

CANDI. ¿En “primeri” o en “tercieri”?

IDA. En vagone cama. (*Tornándose furiosa.*) Ma luego, Torino, e allí... ¡allí tu desaparichione!

CANDI. ¿Cómo ha dicho?

IDA. ¡Torino, miserabile, Torino! (*Le zarandea.*)

CANDI. (*Soltándose.*) ¡Señora, que llevo el traje nuevo y!...

IDA. ¿Ricordas, maledetto? (*Provocándole como antes.*) ¡Di que no! ¡Di que no!

SISI. (*Sujetándole el brazo muy “mosca”.*) (Sin pegar, que sube la cuenta.)

ARMIN. (*Nerviosa.*) Este escándalo es una vergüenza.

CANDI. (A mí no me sacude más. Yo la digo a todo que sí) (*Avanza resuelto y exclama romántico.*) ¡Ah! ¡Sí! ¡Ricordo! ¡Ricordo tute!

IDA. (*A tono con él.*) ¿Ricordas il tempo en que me cantabas canssonettas a la finestra?

CANDI. Ya lo “credo”. Aquello de “la tarara, sí; la tarara, no”, que entonces se estilaba “moito”.

IDA. (*Rectificándole.*) ¡Oh, no! La tarara, no.

CANDI. (*Afirmándose.*) La tarara, sí.

IDA. ¡Oh, no! Eso se lo cantabas a la otra, a la mía vechina rivale, per causarme chelossia. (*Pegándole cariñosamente.*) ¡Latrone!

CANDI. (*Idem.*) ¡Benvenuta!

SISI. Caray, amigo; pero ¿tenía usted dos?

CANDI. ¡Acaparadorcillo que ha sido uno! Nada, que cogía la bandurria...

IDA. La mandolinata, mío caro.

CANDI. Bueno, eso: la “mandolata”, y serenata a la una y a la otra. Y para que no notaran que era el mismo galán el que les cantaba a las dos, a la una lo hacía con voz de “tinore” y a la otra de bajo...

TODOS. ¿Eh?

CANDI. Debajo de la finestra a las dos.

IDA. E vero, e vero. ¡Qué dolches melodías! ¡Qué dolches!

CANDI. Sí, gordas y dolches.

Música

(ARMINDA, IDA, CANDIDO, SISINIO y JUNCOSA. Quinteto cómico en parodia de ópera italiana. SISINIO y JUNCOSA se agachan y, sobre ellos, se apoyan, respectivamente, IDA y ARMINDA, como si estuvieran asomadas a una ventana. CANDIDO va de una en otra en plan de serenata cursi, una vez imitando la voz del tenor y otra la del bajo profundo.)

CANDIDO
Asómate a la finestra,
que aspecta tu bersaglieri.
Asómate a la finestra,
que ha arrivato il gondolieri.

ARMINDA
Il mio amore e venuto.

IDA
Il mio chelo e llegato.

SISINIO y JUNCOSA
Si no acabáis la entrevista
terminaré reventato.

CANDIDO
¡Oh, Mari!
¡Oh, Rossi!
¡Abremí la porti!
¡La porti abremí!

IDA
Veni quíá.
ARMINDA
Veni quíá.

LAS DOS
Entra, mio carísimo,
que no está mamá.

(Acción de que ARMINDA e IDA cierran la ventana y salen a la calle, encontrándose ambas rivales con el galán traidor.)

ARMINDA
¡Oh, maledetto,
otra bambina!

IDA
¡E la rivale!
dil mio caro amore!

LAS DOS
¡Voy a matartil!
SISINIO y JUNCOSA
¡Oh, qué terríbili
situacióné!

CANDIDO
¡Ma per qué,
ma per qué?...
Non regañati,
bambina bel-la,
cantemo tuti
la tarantela.

Napolitana,
tana, tana,
sal enseguida
a tu ventana.

TODOS
Napolitana
tana, tana,
etc., etc...

CANDIDO
Sal, que te quiero
cantar mi amor,
sal en pyjama
que hace calor.

TODOS
Sal, y a Venecia
te he de llevar
para que veas
el Carnaval.

(Todos bailan cómicamente una napolitana y fin del número.)

Hablado

JUN. (A ARMINDA.) ¿Eh? ¿Qué le parece a usted el ga-
chó conquistando señoras?

ARMIN. ¡Estupendo! Me empieza a interesar.

(Por la derecha aparece KAMALUSKI vistiendo un traje típico ruso. Es de aspecto forzado, tiene mucho pelo en la cabeza y usa un terrible bigotazo.)

KAMA. (Se dirige resuelto a IDA y grita feroz.) “¡Brakanalloski!”

TODOS. ¿Eh?

IDA. (Fingiendo temor.) ¡Oh, il mío actuale marido tuto rencoroso!

CANDI. ¡Caray! Pero ¿hay un marido?

KAMA. (Suelta unos cuantos camelos muy enfadado.)
¡Brakanalloski estakoski koski Roscof Patent!”

SISI. (¡Anda, pero si es el relojero de la calle Postas!)

IDA. (Suplicante.) ¡Oh, non, esposso mío! ¡Io te yuro que ya non le amo!

KAMA. (Señala a CÁNDIDO una lateral en son de reto.)
¡Chosqui!

CANDI. ¿Cómo?

IDA. ¡Oh! Diche que eres un grandi cobarde.

ARMIN. (Achuchando a CÁNDIDO.) ¿Cobarde este hombre? Demuéstrele usted lo contrario.

JUN. (Idem.) Este le masca la nuez a su marido.

SISI. Y se hace con sus tripas un pandantif.

CANDI. (Asustadísimo.) No exageren ustedes, que se va a enfadar más este caballero. (KAMALUSKI coge a CÁNDIDO del brazo y se lo lleva a rastras hacia el último término derecha.) Oiga, vamos a hablar antes, porque...

ARMIN. ¡Estupendo! (A CÁNDIDO.) ¡Déjele usted k. o.!

JUN. ¡Olé ahí los tíos aceptando desafíos con gracia!

CANDI. ¡No animen ustedes, por favor! (KAMALUSKI se lo lleva a rastras.) Oiga, rusito, le doy a usted catorce reales... (Mutis de ambos.)

ARMIN. ¡Oh! ¡Brutal! Volverá vencedor mi prometido.

Ya veréis. (*Un momento antes ha salido REVERBERACIÓN, acompañada de ARTEMIO, su marido.*)

REVER. Pero, ¿van a pegarse de verdad?

ARMIN. ¡Naturalmente! Mi novio —¡qué tío más grande!— ha seducido a esa mujer y la ha abandonado. (*Con admiración.*) ¡Qué bestia!

REVER. ¿A esa tan guapa? ¡Ay!, ¿qué tendrá ese hombre? ¡Es interesantísimo!

ARTE. ¡Reverberación!

REVER. ¿Por qué no serás tú así también?

ARTE. ¡Reverberación, mañana a Almendralejo! (*Dentro se oyen gritos y algunas voces demandando socorro.*)

SISL. ¿Qué pasa?

JUN. ¿Qué es eso? (*Se dirigen todos a la lateral derecha, por donde vienen corriendo MALENA, NINA, los POLLITOS 1.º y 2.º y algunos VERANEANTES. El CAMARERO trae en brazos hasta la cabeza con un albornoz y estornudando furiosamente. Le sientan en una silla colocada en el centro de la escena.*)

ARMIN. ¡Pero si es él!

JUN. ¿Qué ha pasado?

MALE. Nada, que iba del brazo con otro caballero y, de pronto, se ha soltado de él y se ha tirado de cabeza al mar.

SISI. ¡El miedo del tío, maldita sea!

ARMIN. ¡Bah, qué desencanto!

CANDI. (*En un suspiro, con voz lastimera.*) ¡Ay! ¿Estoy ahogado?

JUN. No, hombre. Pero ¿por qué se ha tirado usted al agua?

CANDI. Porque creí que mi otro yo sabía nadar. Y nada. (*Le da hipo.*)

JUN. ¿Nada?

CANDI. Que nada, que ni hablar. (*Le vuelve a dar hipo.*)

¡Hip! ¡Hip!

TODOS. ¡¡Hurra!!

(CUADRO Y TELON)

CUADRO 12.º

Un cantante entonará, desde la orquesta, la siguiente canción:

¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!

Siglo del sport,
correr, volar...,
tus afanes son
vencer, luchar...
La gimnasia es
tirana hoy
de la mujer.
Para enamorar
es necesario boxear.
Siglo del sport,
cantar, bailar...,
al alegre son
del loco *jazz*.

Hoy la moda es
la que nos manda *Nueva York*.
Siglo veinte tú:
banalidad de *musijol*...

¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!
Hoy gritará, sin cesar,
con afán,
la juventud
con su loca inquietud.
¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!
Hay que luchar y vencer,
al vivir,
y hay que saber optimista
reír.

CUADRO 13.º

Telón certo. Una vista de mar, una balaustrada artística y, a lo lejos, unos barcos de vela en plena regata.

(*Por la izquierda sale SISINIO y, tras él, airada, IDA, a la que sigue KAMALUSKI.*)

SISI. Señora, que la he dicho que de eso ni hablar.

IDA. ¡Oh! ¿Entonces no cumple la contratachione, la sua palabra?

SISI. ¡Pero qué palabra, ni qué cebolletas, señor! Yo le pago a usted las bofetadas a cinco duros, y ya está bien, que, vamos, veinticinco beatas por una "chuleta" no se la ponen a usted ni en Lhardy. Y si no, que lo diga aquí el ruso.

IDA. Mío esposito non parla. Ma io le digo que questo non es lo convenuto. Il signore Juncosa dico chincuenta, é per cada pichotone o patada onche setenta y chincué.
¡Oh! E precio de liquidachione.

SISI. Bueno, pues hagase usted cuenta de que se ha implantao la semana del duro, porque yo no doy más.

IDA. ¿E per la escena?

SISI. Por la escena le daré a usted treinta laureanos.

IDA. ¡Oh! ¡Treinta duri per questa escena difichilissima, digna dil grande Zaconi! E además con intervencione dil mío esposo.

SISI. Pero si este tío atontao no dijo más que dos veces: “¡chubeski! ¡chubeski!...” Con dos setenta y cinco está mu bien pagao. (*Misterioso.*) Oiga usted, doña Ida; aquí el siberiano no chamulla el español, ¿verdá?

IDA. Non parla. ¿Per qué?

SISI. Pues porque yo le doy a usted lo que quiera si hace usted conmigo otra escena que nos iba a salir bordá.

IDA. ¿Come?

SISI. La escena del sofá de “Don Juan Tenorio”. (*Comiéndosela.*) Porque es que estoy por usted...

IDA. (*Retirándose un poco.*) ¡Oh! ¡Per Dio! ¡Per Dio!

SISI. Si no perdío... por lo menos extraviao. ¿Por qué no dice usted al moscovita que se las pire un ratito?

IDA. Imposible. Io sono fiele a mi marito.

SISI. ¿Fiel a esa cacatúa soviética? ¡Amos, con esa cara que tié el tío, que es un felpudo!

KAMA. (*Se acerca a SISINIO contoneándose y le dice muy chulo.*) ¡Y la de usted un limpiabarros, tío feo!

SISI. (*Sorprendido.*) ¡Mi madre! Pero ¿dónde he aprendido yo el ruso?

IDA. (*Sujetándole.*) ¡Per favore, Marchelino, molta tranquillitate!

KAMA. ¡Le doy una manguzá que le mondo, so pasmao!

IDA. ¡Andiamo, Marchelino! ¡Andiamo!

SISI. (*Al ruso.*) ¿Todo eso es a mí?

KAMA. A usted, sí, señor. ¿Qué pasa?

SISI. (*Le da dos golpecitos en la mano y dice.*) Dos de mosqueo. Total, que es usted un cosaco de la Ronda de Atocha. Pues rebajo diez duros de la escena por falsificación.

KAMA. (*Furioso.*) ¡Mi abuela! ¡Esto me lo paga usted, tío roñoso!

IDA. ¡Andiamo! ¡Andiamo! (*Se lleva a KAMALUSKI a la fuerza por la izquierda.*)

SISI. Bueno, como esta mujer no sea italiana... me tié que dar dinero encima. También es mala pata. No hago

más que soltar billetes pa que el Beniastarrechegorrechea —que maldita sea su estampa— se dé buena vida. Y cada día qu pasa veo el tesoro más en el alero. En fin, paciencia. Me voy al Kursaal, que hay un cuadro gitano con una bailora que quita el sentío. ¡Me tié loco! Y es que lo mío, porque yo soy un tío gitanazo de cuerpo entero. Tira p'álante, Sisinio, a ver si la camelas... ¡Ay, mi gracia torera! (*Se va con andares chulos, haciendo jeribeques.*)

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO 14.º

Las cuevas del Albaicín, en Granada. A todo foro.

Música

(GITANAS y GITANOS. Zambra. Terminado el bailable, Telón.)

CUADRO 15.º

Decorado a medio foro. Un Bar americano en el Hotel de San Sebastián.

(De izquierda a derecha cruzan la escena, en plan de paseo, REVERBERACION y MALENA.)

MALE. Que te digo que sí. Estoy bien enterada. La italiana es la cuarta mujer que ha salido a pedirle cuentas de su abandono.

REVER. Es interesantísimo ese hombre. ¿Qué imán tendrá que las vuelve locas?

MALE. Chica, no sé. Y todas guapísimas y elegantísimas.

REVER. Bueno, yo tiemblo encontrame con ese hombre, porque es que me atrae sin querer. Y tú calcula...

MALE. No me digas. ¡Si se da cuenta tu marido!...

REVER. Calla, no quiero ni pensarlo... (*Mutis las dos por la derecha.*)

(Por la izquierda llega CÁNIDIDO alterado, nervioso; tras él, IDA y KAMALUSKI.)

CANDI. No, no. Eso no es cierto.

IDA. E vero. Io lo yuro.

KAMA. Eso es más verdá que la luz, don Cándido. Y le están a usted tomando la cabellera, caballero.

IDA. Entre nosotros no hubo niente.

KAMA. Ni usted ha visto Italia más que en el mapa.

CANDI. Pero es que como yo me desdoble por la noche...

KAMA. ¡Usted qué se va a 'desdoblar, so primo!

IDA. Questo e una invenchione.

KAMA. Un camelo. Ni usted ha conquistao a ésta, ni a ninguna de las que le han arañao. Una filfa. *(Se lo dice acercándose a él mucho y deprisa.)*

CANDI. ¡¡¡Ah!!! *(Un grito.)*

IDA. Io he sido contratata per interpretare la farsa dil vostro abandono.

KAMA. Y la prometieron pagarla cada torta a diez duros. *(Se acerca como antes.)*

CANDI. ¡¡¡Ah!!! *(Otro grito.)*

IDA. Tuto una grande mentira.

KAMA. Todo jonjana, caballero. *(Lo mismo.)*

CANDI. ¡¡¡Ah!!! *(Grito mayor.)*

IDA. Le dole la burla e grita, ¿no?

CANDI. Lo que me duelen son los pisotones de Marchelino cada vez que se acerca.

KAMA. Disimule.

CANDI. ¿De modo que todo era una farsa, que mis conquistas eran de camelo, que los maridos eran de pega? ¡Infames!

KAMA. *(A IDA.)* Y vámonos, tú, no se huelan algo si nos ven juntos.

IDA. A rivederchi.

KAMA. Usted lo pase bien. *(CÁNDIDO, ensimismado, ni les contesta.)* Como que no me la iban a mí a pagar esos tíos tramposos. ¿No te parece, chata?

IDA. *(Muy chula.)* Has estao sembrao, Marcelino. *(Mutis de ambos.)*

CANDI. ¡Anda, mira la italiana también!... *(Pasea entristecido.)* Se han reído de mí esos sinvergüenzas. De un pobre hombre... ¡Canallas!... Y lo peor es que a mí —¡pobrecito!— me han hecho hasta creerme que era un

conquistador, para este desengaño... ¡Qué corta es la felicidad!...

(REVERBERACION sale por la derecha y, al ver a CANDIDO, no puede contener un gesto de admiración.)

REVER. (¡Eh! La verdad es que tiene un atractivo este hombre... ¡Ay, Artemio, que, a lo mejor, sucumbo!) (Pasa por delante de él muy despacio, timándose y haciendo muchas coqueterías.)

CANDI. (¿Por qué me mirará tanto esta señora?) (REVERBERACIÓN le hace un insinuante juego de ojos.) (¡Caray, cómo juega los ojos!) (De repente se queda pensativo.) ¡Ya está Esta es otra tía sinvergüenza contratada por esos. ¡Hombre, pues me voy a reír! (Se pone a pasear muy donjuanesco por delante de ella, haciéndole unos gestos descaradísimos.)

(Por la derecha llega SISINIO.)

SISI. (Al verle.) (Pero, ¿qué hace este hombre?) ¡Eh, amigo! ¿Se está usted ensayando pa el cine?

CANDI. ¡Pchs! Una conquistilla de las mías. Está en el bote.

SISI. Le advierto a usted que me parece que es casada.

CANDI. ¿Usted cree? Pues si usted lo cree, no hay duda. (Riéndose.) Dentro de un momento aparece el marido, ¡y ya verá usted cómo se pone! Nos vamos a tronchar, porque yo a los maridos me los salto a la torera. (¡Pa que te vengas con trucos!)

SISI. Pero, oiga...

CANDI. Déjeme usted, que la voy a citar. (Se dirige a REVERBERACIÓN y la corteja muy jacarandoso.) Oiga, preciosidad...

(Un momento antes ha salido JUNCOSA.)

JUN. (Al ver el cuadro.) ¡Repeine!

SISI. (A JUNCOSA.) Oiga usted, pero esta señora, ¿es de las contratadas?

JUN. ¿Qué va a ser, con el marido que tiene! (Mirando hacia la lateral izquierda.) ¡Y que viene!

SISI. ¡La hecatombe! (Trata de hacerle señas.)

(ARTEMIO llega y queda sorprendido al ver a CANDIDO y a su mujer, que se están materialmente comiendo.)

CANDI. Y si quiere usted darse un paseíto en barca, servidor marinerero.

ARTE. (*Da un grito espantoso.*) ¡¡¡Reverberación!!!

REVER. ¡Mi marido! (*Trata de sujetarle.*)

JUN. ¡La tragedia!

CANDI. (*Yendo hacia SISINIO muy sonriente.*) ¡Ya! ¿No se lo dije a usted? ¡Ya está aquí el marido! ¡Bueno, es que tengo una vista! (*Se troncha de risa.*)

ARTE. (*Declamatorio.*) ¡Caballero! ¡El honor de los Pérez Cabanillas de Almendralejo es immaculado, sacrosanto, impoluto!

CANDI. (Está mucho más en tipo que el marido de la otra. Este tío ha hecho películas.)

REVER. Pero, Artemio...

ARTE. (*En un rugido.*) ¡Calla, adúltera!

CANDI. (Muy bien ese "adúltera". Yo le voy a felicitar.) (*Se dirige a él y le dice por lo bajo, dándole la mano.*) (Artemio; estás como los ángeles, muchacho. Ahora llámame vampireso.)

ARTE. (*Estupefacto.*) ¿Cómo?... ¡Venga usted aquí, cobarde! (*Le coge por las solajas y le zarandea.*)

REVER. (*Conteniéndole.*) ¡No, Artemio!

CANDI. (*Aparte a ARTEMIO.*) (Oye, lo que saques por las chuletas a medias.)

ARTE. ¡Burlas encima, canalla! (*Le da una bofetada descomunal.*)

CANDI. (*Llevándose la mano al carrillo.*) (¡Esta ha sido como para cobrarla a veinticinco duros!)

REVER. ¡Basta, Artemio! Yo te juro que entre este hombre y yo no hay nada. ¡Vámonos!

ARTE. Pero que a Almendralejo derechos. Y el verano que viene te bañas en la tina de casa, de noche y con gabán. ¡A mí más modernismos, no!

(*Mutis de REVERBERACION y ARTEMIO por la izquierda. Cae la cortina y quedan delante de ella CANDIDO, SISINIO y JUNCOSA.*)

SISI. En vez de conquistar casadas, podía usted dedicarse a enamorar a su novia.

CANDI. ¿A mí...? (Bueno, siguen de broma.) Lo que ustedes quieran.

JUN. Dígala usted cosas tiernas...

SISI. Llévela usted a los "tés-danzantes", obséquiala con algo.

CANDI. (Con guasa.) ¿Le parece a usted bien un pirulí?...

SISI. ¡Este tío es idiota! No, hombre, con bombones, con muñecos. Precisamente ella se pirra por los muñecos. Vaya usted al Bazar ese que hay en la Avenida.

JUN. ¡Y que los hay preciosos! Holandeses, alemanes, gatos, monos, negritos...

CANDI. Pues nada, al Bazar. ¿Le parece a usted que la obsequie con un bebé?

SISI. Hombre, eso es lo que yo quiero... en cuanto estén casaos. (Vase CÁNDIDO izquierda.)

CAMARERO. (Entrando.) Don Sisinio, este telegrama. (Se lo da y vase.)

JUN. (Lo abre y lee, haciendo gestos.) ¡Mi madre!

SISI. ¿Qué es?

JUN. (Dándosele.) Empápese.

SISI. (Lo lee, también haciendo gestos.) ¡Mi abuela! Hombre, léalo usted porque se me va la vista. (Se lo entrega a JUNCOSA.)

JUN. (Leyendo.) "No sigan gestiones matrimonio, y menos aun tener niño. Será inútil. Se ha presentado ayer esta Notaría un individuo Beniastarrechgorrechea y Recobarcias, nieto legítimo dos exploradores."

SISI. ¡Dos camelistas, pondría yo!

JUN. (Lee.) "Además afirma que tesoro despilfarraron sus abuelos alegremente en Europa, después gastar broma a la humanidad."

SISI. Pero este telegrama, ¿no será una broma de su jefe de usted?

JUN. Don Casiano es más formal que un número. Y lo peor es que su niña de usted está ahora loca por el Beniastarrechgorrechea que nos hemos traído.

SISI. Vamos al Bazar de muñecos y, como me lo encuentre, le voy a dar una pateadura, aunque mi niña se suicide. ¡Al Bazar de muñecos!

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO 16.º

A todo foro, un maravilloso Bazar de muñecos vivientes. Al fondo, en una vitrina de cristales, una colección de muñequitas lindas, representadas por las vicetiples. En el centro tres muñequitos sobre almohadones: una NURSE, un SOLDADITO y un BEBE. En diferentes posturas y actitudes, distribuidas por escena caprichosamente, otras MUÑECAS y otros MUÑECOS de variadas clases y estilos.

Música

1.º

(La NURSE, el SOLDADITO y el BEBE. Terceto cómico, rumoreado por las MUÑEQUITAS y MUÑECITOS del Bazar, excepto las que están en la vitrina de cristales.)

NURSE

¡No me mires!
¡No me hables!
¡No te quiero ya ni ver!
¡Ay, qué pena,
qué desgracia
más tremenda ser mujer!

SOLDADITO

¿Qué te pasa,
vida mía.
¡Siempre celos,
qué manía!

NURSE

Que te han vista
en el Retiro
abrazando
a un ama de cría.

—o—

¡Ji! ¡ji! ¡ji!
¡Si tú me desprecias
te voy a dar guerra!

BEBE

¡Ji! ¡ji! ¡ji!
¡Consuela a la chacha
o agarro una perra!

NURSE

Ne me explico qué tendría
el ama de cría.

SOLDADITO

Pues tenía, pues tenía
pues tenía... ¡un restaurant!

—o—
BEBE

¡Tararí!
¡A callar!
¡Tararí!
¡A callar,
que hay cosas que el nene
no puede escuchar!

—o—

MUÑECAS

¡Ay, qué malos son los hombres,
siempre quieren engañar!

MUÑECOS

¡Pues tampoco las mujeres
me resultan de fiar!

—o—
BEBE

¡Tararí!
¡Hay que ver,
seguro que el gorro
me van a poner!

(Mutis de todas las figuras que intervienen en este número.)

2.º

(MUÑEQUITAS, BAILARINA y SEGUNDAS TIPLEBS. Toman vida las MUÑEQUITAS que hay en la vitrina de cristales, salen de ella y hacen un baileable de "claquets". Terminado el número, oscuro y mutación.)

CUADRO 17°.

Telón corto con un paisaje tropical, unas cabezas de negros y una cabaña al fondo.

Música

(Bailable exótico y moderno de LOS TRES MUÑECOS DE LA SUERTE, bailarines negros. Este número es comentado por una voz, que entona desde la orquesta la siguiente canción:)

Durante el día ellos son
figuras que hacen reír,
muñecos sin corazón,
juguetes, trapo y serrín...
Mas cuando cierra el Bazar
los muñequitos que veis
dichosos quieren sonar
felices quieren vivir.

Baila, muñeca gentil,
danza risueña y feliz...;
ya sabes tú, presumida,
que él te ama más que a su vida.
Baila, pensando en tu amor,
danza, no sientas temor,
que es tu negrito al quererte
el muñequín de la suerte.

Hablado

(Por la izquierda ARMINDA abrazada a CANDIDO; detrás SISINIO y JUNCOSA.)

ARMIN. ¡Pues me caso con él sea como sea!

SISI. ¡Arminda, que es un desgraciao sin oficio ni beneficio!

ARMIN. Pero se lo disputan las mujeres. (SISINIO y JUNCOSA *rien.*)

SISI. ¡Pero qué se lo van a disputar, chica! Si tóo ha sido una pantomima inventada por nosotros.

JUN. Conquistas pagadas a tanto el bofetón.

ARMIN. ¡Ah!, ¿si? ¡Puaf! ¡Qué desencanto!

CANDI. Bueno; a mí que me den para el billete hasta Madrid, a ser posible en una clase selecta.

SISI. ¿"Seleztza"? ¡En la perrera, granuja! En lo que vamos a tener que volver tós.

ARMIN. ¡Papá!

SISI. Sí, hija. Me he quedao sin dos reales.

JUN. Y yo, sin empleo. Don Casiano me ha dejado cesante.

CANDI. Y yo sin convento.

ARMIN. Y yo sin "bote" y sin golf.

SISI. ¡Qué desdicha!

CANDI. ¡Qué tragedia! (Se oye dentro una estridente carcajada burlona.)

(O S C U R O)

SISINIO

(Aparece en un costado el EXPLORADOR 2.º, con un foco.)

EXPLORADOR 2.º

¡Yo me río!

(En el otro costado, el EXPLORADOR 1.º.)

EXPLORADOR 1.º
¡Y yo me río también!

CANDIDO

¡Rediez!

SISINIO

¿Quiénes sois?

EXPLORADOR 2.º

Beniastarrebbe-

gorrechea.

EXPLORADOR 1.º

Y yo soy el
compañero; Recobarcias.

ARMINDA

¿Y a qué venis?

EXPLORADOR 2.º

Ya lo veis

¡a reírnos de vosotros!

EXPLORADOR 1.º

¡Bien os la jugamos, bien!

EXPLORADOR 2.º

Pero aquí se ha demostrado
que sois cuatro hermosos pies
para un banco.

CANDIDO

¡Caracoles!

¿Las sombras faltan también?

EXPLORADOR 1.º

Tú eres, Sisinio, un mendrugo
bruto, ignorante y soez,
que has querido sin trabajo
gozar, vivir y beber.

SISINIO

¡Mi abuela!

EXPLORADOR 2.º

Tú, Juncosita,
eres un canalla bien,
que por sacar unos duros
inventas yo no sé el qué
y luego caiga el que caiga.

CANDIDO

Es verdad. En cambio, ved
que yo soy un pobrecillo.

EXPLORADOR 2.º

¡Tú eres un fresco!

¿Quién se rie?

EXPLORADOR 1.º

Un sinvergüenza infeliz,
pero te dejas caer
en donde hucles que hay sopa
gratis, y lo mismo te es
un convento que la cárcel,
que un palacio, que un hotel

CANDIDO

¡Comendador, que me pierdes!

EXPLORADOR 1.º

¡Calla, o te endiño!

CANDIDO

¡Callé!

(Se cose la boca.)

ARMINDA

¡Yo soy víctima de todos,
pobre indefensa mujer!

EXPLORADOR 2.º

Tú eres una niña idiota;
vamos, una niña bien,
que no sirves para nada
más que para ir a los téas.

(ARMINDA vase indignada.)

SISINIO

¿Y qué hacemos?

EXPLORADOR 1.º

¡Trabajar!

CANDIDO

¿Qué es eso que no lo sé?

SISINIO

¡Tanta lucha para nada!

EXPLORADOR 1.º

Eso es cierto, pero ved
que habéis servido los cuatro
para que se pueda hacer
un espectáculo frívolo,
frívolo sin ser soez,
con música, las, zufetes
y alegría.

EXPLORADOR 2.º

Y, ahora,
¿qué hacemos de final, tú?

EXPLORADOR 1.º

Espera, meditaré.

SISINIO

Algo español.

EXPLORADOR 1.º

Aceptado.

CANDIDO

Callaos, que ya lo sé;
algo que a nuestros abuelos
proporcionó gran placer.

EXPLORADOR 2.º

¿Qué?

CANDIDO

Las fuentes de la Granja,
cuando su Palacio fué
un Versalles español,
el más florido vergel.

(OSCURO Y MUTACION)

CUADRO 18.º

Decorado a todo foro. Los maravillosos jardines de La Granja con el efecto espectacular y grandioso de ver correr sus fuentes únicas.

Música

*(Desfile de DAMAS y CABALLEROS de la época de Luis XV.
En este cuadro intervienen todas las vedetas, tiples y segundas
tiples de la Compañía.)*

FIN DEL ESPECTACULO MODERNO

ENRIQUE FRAILE GARRIDO

¡LEA Y COLECCIONE

TEATRO FRIVOLO

*SIGA ESTE CONSEJO Y LLEGARA
A REUNIR TODO EL MODERNO RE-
PERTORIO DE ESTAS SALADISI-
MAS OBRAS TEATRALES. SE HAN
PUBLICADO HASTA AHORA LOS SI-
GUIENTES TITULOS:*

- N.º 1. Las de los ojos en blanco.—G. Castillo y M. Román.
- N.º 2. La camisa de la Pompadour.—Vela y Sierra.
- N.º 3. ¡Cómo están las mujeres!.—F. G. Loygorri.
- N.º 4. Las de armas tomar.—Paso y Loygorri.
- N.º 5. Las Leandras.—G. del Castillo y M. Román.
- N.º 6. ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra!!.—Vela y Sierra.

ENRIQUE FRAILE GARRIDO

EN EL PROXIMO NUMERO:

¡POR SI LAS MOSCAS....!

de Vela y Campúa.

OTRA ADMIRABLE PUBLICACION
QUE LE ACONSEJAMOS COLECCIO-
NE:

TEATRO SELECTO

*EL MAYOR ELOGIO QUE DE ELLA
PUEDE HACERSE ES PUBLICAR EL
SUMARIO DE TITULOS. HELO AQUI:*

- N.º 1. **Señora Ama.**—Jacinto Benavente.
- N.º 2. **Es mi hombre.**—Carlos Arniches.
- N.º 3. **Rosa de Madrid.**—Luis Fernández Ardavín.
- N.º 4. **El Rayo.**—Muñoz Seca y López Núñez.
- N.º 5. **La ermita, la fuente y el río.**—Eduardo Marquina.

LA PROXIMA SEMANA SE PUBLICARA:

PARE USTED LA JACA, AMIGO

F. Ramos de Castro.

**¡UN CONJUNTO DE EXITOS, UNA SELECCION
RIGUROSA DE VALORES ESCENICOS... ESO ES**

TEATRO SELECTO

Precio del ejemplar: 0'50 pts.

ENRIQUE FRAILE GARRIDO,

ENRIQUE FRAILE GARRIDO

3500

EL DEPORTE Y SU FACTOR SEXUAL

Martin de Lucenay



CULTURA FISICA Y SEXUAL

Mens sana in corpore sano

1'20

Curiosas fotografías fuera texto

¿No ha leído hasta ahora la nueva obra de MARTIN DE LUCENAY

CULTURA FISICA Y SEXUAL?...

...pues apresúrese a solicitarla de su librero o proveedor habitual, pues ya

¡SE ESTAN AGOTANDO LOS VOLUMENES PUBLICADOS!

Se trata del mejor estudio hecho hasta hoy sobre las materias que enuncia, en el que se revela su autor como un maestro indiscutible en los problemas fisiosexuales. Cada volumen

consta de 80 páginas, ilustrados con sugestivas y originales fotografías obtenidas expresamente para esta obra, impresas en papel cuché. Los volúmenes publicados son los siguientes:

- 1 Las razas humanas.
- 2 El deporte y su factor sexual.
- 3 El pudor, la timidez y el sentimentalismo.

Aparecerán en febrero, los días 15 y 29:

- 4 Las anomalías fisiosexuales.
- 5 Los venenos eufóricos.

Lea en este último el plan completo de esta valiosísima obra.

Precio de cada volumen 1'20



EXCLUSIVA PARA LA VENTA EN TODA ESPAÑA, MARRUECOS Y AMÉRICA

COMERCIAL GERPLA
ROGER DE FLOR, 88. — BARCELONA

En Madrid:
Arenal, 26